



Boletín del

# Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - Febrero de 2013

**Bolivia:  
IPT: obra de la  
burocracia sindical.  
¿Puede la clase obrera  
liberarse sin un  
programa revolucionario?**



**Bolivia 1971:  
Asamblea Popular**

**Necesidad del  
Frente  
Revolucionario  
Antiimperialista**

**G. Lora**



**MUERE EL CAUDILLO HUGO CHÁVEZ**

**¡Viva la lucha por la organización independiente de la clase obrera en Venezuela!**

**¡Sepultar a la burguesía con la revolución proletaria! Conquistar la independencia nacional!**

## Presentación

Este BI está dedicado a rechazar la formación de un nuevo partido en Bolivia, denominado de “Instrumento Político de los Trabajadores” (IPT). Su importancia está en el hecho de que el movimiento por el IPT ocurre en el interior de la Central Obrera Boliviana (COB) y ser organizado por los podridos burócratas sindicales. La izquierda revisionista, que se auto-titula “trotskista”, aprovechó la disposición de la burocracia cobista para levantar su bandera de “Partido de los Trabajadores basado en los sindicatos”.

Tanto los viejos zorros de la COB, que bloquean el desarrollo revolucionario de los explotados, como los izquierdistas, que no tienen expresión alguna en la lucha de clases del país, miran la constitución de su nuevo partido en el espejo del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT). Tiene mucho sentido que los dirigentes corruptos de la COB sueñen con un partido como el de Brasil. Al final, el PT se transformó en un instrumento político de la burguesía. Y ha sido responsable por la estatización de la Central Única de los Trabajadores (CUT). Para los pretendidos trotskistas, sólo encontramos explicación a su apego al IPT en su impotencia política.

Las tesis de que la COB y, por lo tanto, los explotados necesitan de un instrumento político frente a los impasses del gobierno de Evo Morales (MAS) no se basan en la tarea de organizar la revolución social, sino de tener un medio de actuación electoral. Esa vía se contrapone al partido que trabaja en el seno de los explotados con el programa de la revolución y dictadura proletarias (el programa de transición para la revolución social), que es el Partido Obrero Revolucionario (POR), marxista-leninista-trotskista. No hay mayor obstáculo para el avance del proletariado en dirección a la toma del poder que la burocracia que transformó a la COB en instrumento político de la burguesía, inclusive de apoyo a la constitución del gobierno del MAS.

Los burócratas tienen al POR como el enemigo a ser destruido. Se trata, para las fuerzas pro-capitalistas, de librarse del marxismo-leninismo-trotskismo. Los izquierdistas, que no consiguieron constituir un partido, que no tienen programa y que son adversarios del POR se unen con la burocracia en torno de un Partido de los Trabajadores. Estamos frente a un combate más contra los enemigos y adversarios del POR.

No nos negamos a intervenir. Rechazamos la posición

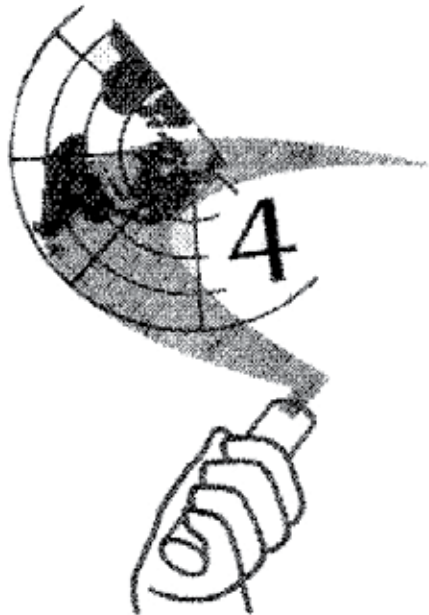
de que el problema para las masas es la falta de un partido sin programa. Rechazamos la caricatura de partido basado en los sindicatos –mal asimilado de la orientación de Trotsky en 1938 para el SWP de los Estados Unidos. El IPT, caso sea constituido, será basado en la burocracia sindical y se orientará para la sustentación del Estado Burgués.

La tarea del momento es potenciar al POR, único partido capaz de derrotar al gobierno burgués del MAS y llevar al proletariado al poder en alianza con los campesinos. El IPT es una traba que se pretende levantar contra el fortalecimiento del POR. Esa es la esencia de la cuestión del IPT. Y en eso consiste el papel reaccionario de los auto-titulados trotskistas.

El Boletín del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional trae en sus páginas el combate a la alianza de la burocracia y de los izquierdistas revisionistas en torno del IPT. Contiene varios artículos publicados en el periódico Masas, un texto del POR boliviano que formula más ampliamente la crítica trotskista al nuevo aparato burocrático-electoral y un texto elaborado por el POR de Brasil, que tiene por objetivo mostrar que las variantes del revisionismo se metieron en la misma trinchera de la burocracia. Agregamos un trecho del libro de Guillermo Lora, “De la Asamblea Popular al Golpe Fascista”. La experiencia sobre la organización independiente de proletariado y de los demás oprimidos, bajo la forma del doble poder, y de la táctica del Frente Único Antiimperialista tienen una enorme importancia para la convulsiva situación política por la que atraviesa Bolivia.

Estábamos preparando el Boletín sobre aspectos de la situación política y económica en Argentina, Bolivia, Brasil y otras partes del mundo cuando la cuestión del IPT ganó cuerpo. Dimos especial atención a la maniobra de la burocracia porque se está preparando un obstáculo para el desarrollo de la lucha revolucionaria en Bolivia.

La sección Argentina del Comité de Enlace presentó una tesis sobre la situación nacional; la brasilera sobre el gobierno del PT. En ese ínterin, murió el caudillo Hugo Chávez. Publicamos también una declaración sobre este hecho. Tenemos la convicción de que esta publicación del Comité de Enlace es un arma para el trabajo de sus secciones que luchan bajo la estrategia de la revolución proletaria y para el objetivo de reconstruir la IV Internacional.



# Apuntes para una crítica a la “Declaración de Principios del IPT” ¿Puede la clase obrera liberarse sin un programa revolucionario?

Como resultado de las resoluciones del XV Congreso de la Central Obrera Boliviana, su Comité Ejecutivo ha emprendido la tarea de fundar el Instrumento Político de los Trabajadores. Para el Partido Obrero Revolucionario (POR) es el momento de abrir la discusión sobre el contenido que debe tener un Frente político de los explotados en Bolivia.

El Programa es el documento de mayor importancia en una organización política que se declare de la clase obrera. Define la naturaleza de clase y la actividad de esa organización en relación a su finalidad estratégica. El *Comité Ejecutivo de la COB, boca para afuera, asegura que está honestamente a favor de un Instrumento político revolucionario*, entonces debe garantizar que la cuestión del programa sea el principal aspecto de las deliberaciones para la constitución del IPT.

La Comisión Política de la COB, ha presentado a las distintas organizaciones afiliadas un *Proyecto de Declaración de Principios del IPT* como base de discusión. Aquí presentamos un análisis crítico de este *Proyecto* que, en resumidas cuentas, se muestra como ajeno a la rica tradición teórica del movimiento obrero boliviano y que además, creemos, no posibilita la construcción de una alternativa política viable para el proletariado en momentos de crisis capitalista y de desgaste y derechización del gobierno del MAS en Bolivia.

La Tesis de Pulacayo, considerada como “la biblia del movimiento obrero boliviano”, señala que el objetivo estratégico de la clase obrera en Bolivia es poner en pie un gobierno obrero campesino, que es la forma popular de denominar a la dictadura del proletariado y esto se alcanzara por la vía insurreccional. La Tesis Socialista de la COB del IV Congreso apunta a decir que en Bolivia la clase obrera debe tomar el poder a la cabeza de la nación oprimida para instaurar el socialismo. Solo estos ejemplos son suficientes para poner en evidencia como esos documentos históricos del movimiento obrero boliviano están años luz delante de las ambigüedades, de los eufemismos, de los lugares comunes y de los vacíos deliberados del proyecto de declaración presentado. La experiencia enseña que en política, las ambigüedades no son inocentes, siempre esconden por detrás la intención de meter de contrabando ideas de la burguesía, contrarias a los objetivos históricos del proletariado.

La formulación clara y directa de un objetivo estratégico sintetizando en una fórmula de gobierno precisa y que no deje margen a confusiones es una cuestión esencial a la hora de definir un programa. Cuando esta formulación, así de clara y contundente, está ausente, el vacío termina llenado por el reformismo y la política burguesa. No en vano la burguesía es clase dominante y en esa medida impone su ideología por los recovecos menos pensados. El proyecto de declaración de principios precisamente carece de esa formulación clara y contundente, de principio a fin se anda con ambigüedades y contrasentidos obvios. Unas ideas que



anulan a las otras, etc.

## I. La crisis internacional capitalista

Un programa destinado a conducir a la clase trabajadora debe partir, ni duda cabe, del análisis y comprensión de la naturaleza de la crisis mundial del capitalismo, de las condiciones y tendencias de la economía y de la política mundial, viendo sus distintas relaciones y contradicciones como un todo integral. Para realizar correctamente este análisis se debe asumir y aplicar un *método*. Es precisamente ésta la ausencia fundamental en el análisis que realiza la Comisión Política de la COB al redactar el proyecto de declaración política del Instrumento Político de los Trabajadores.

En efecto, la primera parte del proyecto de Declaración de Principios es un recuento de descripciones aisladas unas de otras de algunas de las manifestaciones de la crisis capitalista, sin encontrar nunca el nexo entre ellas, mostrándonos el cuadro oscuro de la situación mundial en base a ejemplos y asumiendo una postura *catastrofista*, donde, según el texto, las causas de la crisis son tan “integrales” que en realidad nunca se dice cuál aspecto de la realidad es el que juega un papel determinante o fundamental:

Si bien nos encontramos ante una crisis general capitalista que ha arrastrado al planeta a un estado de zozobra generalizado, la actual crisis es más que eso, es una crisis integral, civilizacional, multidimensional y existencial (pág. 1)

Estas palabras son las líneas maestras de la comprensión de los redactores del Proyecto de Declaración sobre lo que ellos entienden por *crisis capitalista*. Como no se ha asumido el método marxista como herramienta de análisis, el planteamiento está más cerca del indigenismo que de la política revolucionaria. Y los errores en relación al balance internacional son errores graves, fatales para la clase trabajadora. Sin una evaluación adecuada de la naturaleza de la crisis capitalista los trabajadores no tienen oportunidad de salir con éxito de ella, no tienen las armas ideológicas para vencer por lo que serán conducidos, inevitablemente, a la

derrota.

Ni duda cabe que las manifestaciones de la actual crisis del sistema capitalista abarca muchas más dimensiones que la económica y social. No cabe duda que una de las peores muestras es el problema de la catástrofe ambiental. No obstante, esto no significa, ni mucho menos, que el calentamiento global sea el “mayor de los problemas” de la decadencia capitalista, como así parecen creer los redactores del *Proyecto* (pág. 1).

La ausencia de un método científico y con ello el abandono de las tradiciones teóricas del movimiento obrero boliviano, hace que el proyecto de Declaración no haga ni mención a la condición *estructural* de la crisis capitalista, pese a que éste es el eje central para realizar un análisis riguroso sobre el tema. Los enormes recursos que la economía mundial moviliza que depredan el medio ambiente, en industria militarista y también en recursos parasitarios como el capital ficticio en bancos, aseguradoras, bolsas, etc., son manifestaciones de la sobreproducción de capitales que se ha desarrollado. Después de la 2da Guerra Mundial el capitalismo repuso en exceso las fuerzas productivas destruidas, así acumuló grandes masas de capital que fueron destinadas al capital financiero especulativo. El régimen de la propiedad privada de los medios de producción impide el crecimiento continuo de esta acumulación y fuerza a la burguesía a tomar medidas rapaces y de destrucción contra la humanidad y el planeta.

Crear, como lo hace el proyecto de Declaración política del IPT, que el capitalismo en crisis sufre una crisis “civilizacional” y “existencial” es ignorar las causas estructurales y bloquear, al mismo tiempo, una salida estratégica para los explotados del planeta. Hay que decir claramente a los trabajadores que la acumulación de riquezas en manos de la burguesía imperialista, significa una alta concentración del capital financiero, industrial y comercial y son los obstáculos actuales para el crecimiento de las fuerzas productivas, encarnadas por la fuerza de trabajo y por los medios de producción extraordinariamente desarrollados. Los estados imperialistas siguen las leyes históricas de las relaciones capitalistas de producción y distribución que llevan hasta las últimas consecuencias la centralización mundial de la economía, de manera que la manifestación de la crisis de sobre producción en sus fronteras expresa el agotamiento mundial de las posibilidades del desarrollo amplio de las fuerzas productivas.

Si bien el documento programático del IPT menciona la necesidad de corregir “el desequilibrio de la realidad material existente” (pág. 2) a través de modificar el régimen de propiedad privada de las empresas “monopólicas y oligopólicas”, lo hace de pasada sin detenerse en la importancia de dicha medida para el proletariado del mundo entero. Como no se ha adoptado el método adecuado para el análisis y se ha descuidado de subrayar las causas estructurales de la crisis, el documento no realiza, ni mucho menos, un balance preciso del estado de la lucha de clases a nivel mundial. Está ausente la demarcación de las posiciones políticas asumidas por la burguesía a nivel mundial, que ha iniciado un ataque brutal contra las conquistas sociales y economi-

cas de la clase trabajadora, empezando por los países más desarrollados. Las venenosas políticas antiobreras, tanto de “neoliberales” como de los “antineoliberales”, están siendo aplicados en dosis más elevadas aumentando el estado de putrefacción del capitalismo que destruye la calidad de vida de los trabajadores. Todas esas medidas son utilizadas por los capitalistas para contraponerse a la caída de la ganancia, a la desvalorización de los capitales y las quiebras de sus empresas. De este escenario emerge un mayor antagonismo entre la burguesía y la clase obrera. Por ello, resulta incomprensible que los redactores del *Proyecto*, no digan ni una palabra sobre la necesidad de que la clase obrera, la única clase revolucionaria por excelencia, se ponga –con su programa– a la cabeza de los movimientos populares que a nivel mundial están oponiendo una valerosa resistencia a los planes de “recortes y ajustes” sociales y económicos de la burguesía y sus Estados.

Si el proyecto de Declaración de principios no aborda ni tangencialmente el problema de qué clase va a liderar los procesos políticos de resistencia de las masas contra la debacle capitalista, menos dice de la necesidad del partido político revolucionario mundial. Siendo que el elemento clave para que la actual etapa de resistencia popular, donde la clase obrera está presente como fuerza social, pase a una etapa de ofensiva estratégica del proletariado y las masas contra los Estados capitalistas es la presencia del partido mundial de la revolución socialista.

La consecuencia natural de un análisis desprovisto de contenido político revolucionario y altamente descriptivo, es la ausencia de la demarcación estratégica para la clase obrera. Si el IPT nace como una organización política vaciada de este aspecto fundamental, está condenado a ser la repetición de un partido de presión contra tal o cual medida de la burguesía imperialista pero sin una propia perspectiva, hecho que lo convierte en un partido reformista que coadyuva con el sostenimiento del sistema capitalista. A nivel mundial, el choque entre las fuerzas productivas extremadamente desarrolladas y las relaciones capitalistas de producción, así como entre aquellas y las fronteras nacionales, y la incapacidad de la burguesía en resolver esa contradicción, salvo a partir de dar curso a la barbarie social, colocan la necesidad histórica del comunismo. Se trata de expropiar la burguesía por medio de la revolución proletaria y transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad colectiva, socialista. Solo con la destrucción del poder burgués, se comenzará a compatibilizar el modo de producción, de apropiación y de distribución con la producción social. Todos estos elementos esenciales para un Partido Político de la clase obrera, están lamentablemente ausentes del *Proyecto* redactado por la Comisión Política de la COB.

## II. La caracterización del gobierno del MAS

En esencia, lo precedente también vale para lo que el Documento de la COB realiza como balance del gobierno del MAS. Planteando repetidamente que el gobierno del MAS es un gobierno de corte capitalista los autores del proyecto de Declaración Política creen que han zanjado el asunto

respecto al tema nacional. Se nota que la improvisación y el apuro son dos factores que también jugaron para que no se apunte ni media palabra sobre la cuestión elemental de todo programa político de la clase obrera boliviana: la caracterización del país y de su particular mecánica de clases.

Develar la naturaleza burguesa del proyecto político de Evo Morales y el MAS es el resultado de precisiones teóricas respecto a la estructura material del país. El carácter combinado de la economía nacional, como producto de la intervención imperialista, que brinda un lugar central al modo de producción de un capitalismo rezagado es la piedra de toque para definir la estrategia política de la clase obrera. Así comienza su exposición las Tesis de Pulacayo (1946), así, en las Tesis de Colquiri (1958) el proletariado minero se diferenció del nacionalismo de contenido burgués, de esta forma se definen las bases constitutivas de la Asamblea Popular (1971). En todos estos casos, este punto central conduce a asumir la perspectiva de la lucha por un gobierno obrero, campesino y de las clases medias pobres. El hecho de que Bolivia forme parte integrante de la economía mundial, que, como hemos visto, tiene a sus fuerzas productivas chocando contra las relaciones capitalistas de producción (gran propiedad privada), define por qué no es posible dar un paso hacia la solución de los grandes problemas de las mayorías nacionales sino se asimila bien estas Tesis, que se manifiestan con claridad en el curso del actual gobierno del MAS, incapaz de ofrecer una salida viable a las demandas del movimiento obrero-popular debido a su respeto a la propiedad privada en todas sus formas (Grande, pequeña, mediana, cooperativa, etc), a la inversión imperialista y a los intereses de la clase dominante nativa.

Por lo tanto, no se puede comprender por qué los redactores del proyecto de Declaración Política del IPT pueden pensar que su rumbo político es distinto al del gobierno del MAS. Si lo que diferencia a un proyecto político de otro es su estrategia –que es una conclusión política del análisis de las fuerzas políticas en pugna de nuestra época– no encontramos mayor distancia entre los planteamiento del MAS y los del actual proyecto del IPT de la COB.

### III. El programa de gobierno del IPT

Los esfuerzos del proyecto por diferenciarse del MAS se reducen frases declarativas. Se dice pretender buscar una “genuina independencia nacional del imperialismo”, una “genuina soberanía económica” y finalmente una “genuina justicia social” todo esto “sintetizado en la llamada Agenda de Octubre de 2003”. Los constructores del IPT quieren ganar en una competencia de palabrería lo que les ha sido vedado ganar desde el momento en que renunciaron a plantear un programa político coherente con los intereses históricos de la clase obrera.

Este vacío pretende ser tapado con una serie de puntos referidos a un “programa mínimo”, de los cuales haremos referencia los más resaltantes.

1. Declara que el principio rector del IPT será el de la “lucha de clases”. No dicen para qué ni hacia donde se dirigirá la lucha del proletariado y la nación oprimida.
2. En el punto 8, se menciona la “Defensa de los principios



revolucionarios a favor del individuo, familia y pueblo boliviano así como la unidad en torno al Estado gobernado por las mayorías”. En primer lugar, este postulado es ambiguo, si trata de decir defender las garantías democráticas individuales y sociales no es necesario declararlo como “principios revolucionarios” ya que no lo son, necesariamente. La segunda parte de la redacción (“unidad en torno al Estado”) está en flagrante contradicción con el punto 7 que menciona el “derecho a la libre autodeterminación de las naciones indígenas”, si los redactores del texto creen realmente en este último derecho deben abandonar sus posturas nacionalistas de “unidad en torno al Estado”, no importando de qué tipo de Estado se trate.

3. Casi al final, y dentro de las propuestas de “programa de gobierno”, se menciona como fórmula un “gobierno de excluidos, explotados y oprimidos”. Como ya dijimos, la banalidad teórica en la naturaleza de las contradicciones del capitalismo dan lugar a fórmulas vacías como esta. Pero el vacío es un lugar peligroso, pues ofrece la posibilidad de llenarse con cualquier contenido ajeno a los intereses de los trabajadores. Eso es el MAS de Evo Morales. Eso mismo se quiere repetir con este proyecto de Declaración política.

### IV. Conclusiones

El programa político es el aspecto fundamental de una organización. Ahí se delimitan cuestiones –muy importantes pero subordinadas a éste– como las formas organizativas, las tácticas a emplearse en cada coyuntura, etc. Sobre la base de lo redactado en el Proyecto de Declaración política del IPT, es imposible dotar a la clase trabajadora de un Instrumento revolucionario que oriente sus acciones en la actual coyuntura de crisis capitalista y de una acelerada de-rechización del gobierno del MAS, que golpea día que pasa a las mayorías nacionales.

**Un Instrumento Político de los Trabajadores que adopte un documento como éste, indefinido respecto a los problemas trascendentales del país y las mayorías nacionales, terminara convirtiendo las organizaciones sindicales en escaleras para que los oportunistas aspiren a un sillón en la Cámara de diputados, pero no como herramienta de lucha y emancipación del pueblo boliviano. Este documento, no ofrece un balance serio de las experiencias de lucha de los trabajadores en el plano internacional, tam-**

poco una caracterización adecuada del país y menos una posición respecto al rol conductor de la clase obrera en el proceso de liberación nacional, por lo tanto, no ofrece faros que iluminen el camino para que los explotados del país puedan dirigirse hacia su emancipación.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) ha elaborado a lo largo de su historia un programa que está vinculado con muchos hilos a los hitos en la lucha ideológica y política del movimiento obrero y popular. A lo largo de ese recorrido, han sido diversas las ocasiones en las que hemos ofrecido generosamente nuestros mejores cuadros políticos y nuestras mejores armas teóricas a la lucha por la liberación de la clase obrera. Nuestra conducta, ahora, no es distinta. A la resolución del XV Congreso de la COB proponemos la necesidad de constituir un Frente Político de la clase obrera y la nación oprimida con el fin de organizar a las bases de los sectores populares desde un programa revolucionario que luche por una alternativa socialista a la actual barbarie del capitalismo. Por ello, ofrecemos como base de discusión un Documento histórico de los trabajadores de este país y que corresponde ser retomado en la actual coyuntura: **LAS BASES CONSTITUTIVAS DEL FRENTE REVOLUCIONARIO ANTI-IMPERIALISTA de 1971.**

**Algunas consideraciones acerca de cierta táctica recomendada por los centristas y revisionistas del trotskismo con referencia al IPT.-**

Todos los centristas y revisionistas del Trokismo, coinciden en una cosa: Creen que ha llegado su hora, que por fin se les ha dado la posibilidad de reeditar en Bolivia todas las piruetas idiotas a las que están acostumbrados sus pares en el exterior empeñados en poner en pie el Partido de los Trabajadores sin programa. Los burócratas de la COB han

decidido llevar adelante la fundación del IPT desconociendo la tradición teórica del proletariado boliviano, buscan poner en pie una organización sin fronteras, llena de ambigüedades y con un programa reformista burgués a todas luces. Por su parte los centristas y revisionistas del trotskismo están desesperados de agarrarse de la levita de algún burócrata sindical que los lleve como “diputado” al parlamento; están seguros que, cuando lleguen allá, deslumbrarán al mundo con sus volteretas.

Enfermos de cretinismo parlamentario, según diagnóstico de Lenin, no entienden que un frente revolucionario se hace teniendo como base un programa revolucionario, es decir un programa que desde el primer momento enarbole lo fundamental de la estrategia del proletariado que es la toma del poder por la vía insurreccional para instaurar la dictadura del proletariado como camino hacia el socialismo que solo puede desarrollarse a escala mundial. Todo lo contrario a lo que fue el FIT en la Argentina por ejemplo.

Cuando se tiene como punto de partida un programa reformista burgués, no es posible desarrollar política revolucionaria alguna, ni en el parlamento ni fuera de él. Es de ingenuos o de mamones profesionales, creer que a partir de la discusión al interior del frente y “con las bases” se podrá transformar el programa burgués en programa proletario, antes que eso ocurra las masas ya habrán sobrepasado el “instrumento”, que por sus limitaciones política congénitas fue incapaz de dirigirlas hacia su emancipación de la explotación capitalista. La experiencia del PT en el Brasil es aleccionadora al respecto. Los desperdicios del Troksimo que reptan detrás de los burócratas sindicales están condenados a hundirse junto con ellos en el fiasco de un mamarracho que pretende ser presentado como Instrumento político de los trabajadores.

## Fueron por lana y salieron trasquilados

Los días 7 y 8 de marzo de 2013, se llevó a cabo en la localidad minera de Huanuni, el Congreso fundacional del Instrumento político de los Trabajadores (IPT), auspiciado por la burocracia sindical de la COB y la Federación de Mineros con fines puramente electorales.

Al acto asistieron delegados de las secciones de la Mina Huanuni y de algunas otras organizaciones afiliadas a la COB en escaso número; del orden de unos mil asistentes, el pequeño Coliseo de Huanuni quedó grande.

Los más entusiastas con el engendro electorero eran las sectas de impostores “trotskistas” que se vinieron desde la Argentina y el Brasil y a los que la burocracia sindical les abrió las puertas introduciendo un par de representantes en la Comisión Política encargada de elaborar los documentos programáticos y organizativos del Instrumento.

Estos aventureros estaban seguros que les había llegado la hora para penetrar en el movimiento obrero boliviano y borrar con la tradición revolucionaria del proletariado boliviano marcada a fuego por el POR. Lo que no se esperaban era que, como consecuencia del trabajo de agitación y explicación realizado por los militantes PORistas en Huanuni, orientado a desenmascarar la impostura del IPT, el día de las conclu-

siones finales del evento se produjo una rebelión de los delegados mineros que rechazaron el mamarracho de programa propuesto por la comisión política de la COB y rechazaron enfáticamente la participación de los aventureros en la nueva organización que adoptó la denominación de Partido de los Trabajadores (PT) en vez de IPT. Esta rebelión ya se pudo percibir en la sesión inaugural cuando Jaime Solares, que aspira a ser el máximo dirigente del PT y candidato a las elecciones de 2014, fue rechiflado por los mineros de Huanuni mientras se afanaba desesperado por mostrarse radical recurriendo incluso a la Tesis de Pulacayo.

Los delegados decidieron tomar como base la llamada “Tesis Socialista de la COB” aprobada en el IV Congreso de 1970, redactada por el POR y deformada por la burocracia en el último Congreso de la COB en Tarija cuando “autocríticamente” se lamentan por no haber participado del gobierno del MAS, causa, según ellos, de que el “proceso de cambio” no se haya orientado hacia el socialismo. Los burócratas se dieron mañas para maniobrar y evitar que la rebelión vaya mas lejos y les amarre las manos prohibiendo que el novel “Partido de los Trabajadores”, sea usado como trampolín electoral por los sinvergüenzas y aprovechadores.

Se nombró una Directiva provisional por 20 días encargada de tratar de interesar a los sectores afiliados a la COB para que participen en la elección de la dirección del PT.

Los burócratas y los revisionistas del trotskismo están chocado con el certero instinto de las bases que no quieren un instrumento electorero que sirva de escalera para los burócratas mamones. Las capas de vanguardia de los mineros se orientan a buscar los medios y caminos para retomar su posición de dirección revolucionaria de la nación oprimida, lo que sólo será posible a partir de alinear a los sectores mayoritarios de las masas tras el programa revolucionario del proletariado, en eso consiste el frente revolucionario antiimperialista (FRA). El PT de los burócratas es todo lo contrario y podemos vaticinar que fracasará y su vida será muy corta.

El PT nace enfrentado a la clase que sabe que los dirigentes que lo integran son unos bellacos, corruptos y aprovechadores, que lo único que están buscando es su beneficio personal. Es el partido de la burocracia sindical traidora, que busca cerrar el paso a cualquier idea radical o revolucionaria que pueda desviar su verdadero propósito que es servir al orden establecido para beneficio personal.

El cretinismo parlamentario de los revisionistas del trotskismo, les impide ver que nada de sus pretensiones de “formar la corriente revolucionaria y obrera del PT con un programa socialista” podrá ser realidad. Como los tontos de capirote no existen como corriente política en el seno de las bases, son ajenos a ellas, extraños que no entienden lo que significa “penetrar en el seno de la clase”, están condenados a reptar detrás de los burócratas, en esa medida ser obsecuentes hasta el final con



todas las bellaquerías de los burócratas.

A medida que la lucha de clases tienda a agudizarse, el choque de las bases con la burocracia sindical se hará más evidente, los burócratas son orgánicamente traidores y agentes de la burguesía. Su “Partido de los Trabajadores” seguirá la suerte de sus traiciones, se hundirá en el fango de las imposturas de los burócratas que hablan radical y se pintan de rojo pero son orgánicamente amarillos. La agudización de la lucha de clases trae aparejado el rebrote, cada vez más nítido, de las adquisiciones de la conciencia de clase, entre ellas el convencimiento de las masas de que la farsa electoral no sirve para nada y que el camino de su liberación pasa por la vía insurreccional (acción directa), eso que los PORistas, siguiendo a los clásicos del marxismo, llamamos “agotamiento de las ilusiones democráticas” y que expresa la afirmación de la independencia de clase. Algo que los revisionistas no entienden, por la sencilla razón de que hace mucho tiempo que abandonaron el marxismo-trotskyista.

## El “Instrumento Político de los Trabajadores”: un bolsón electoral

Se ha reunido en Cochabamba el primer Encuentro Político – Sindical convocado por la COB con la finalidad de aprobar el programa y los estatutos del llamado “Instrumento Político de los Trabajadores”. La intención inicial fue, según los propiciadores del encuentro, debatir dos días sobre ambos documentos que fueron redactados por diferentes sectores que habían sido designados en un anterior ampliado de la COB.

El encuentro contó con la presencia orgánica de los mineros, fabriles, constructores, trabajadores en salud, trabajadores en seguridad social y otros; se notó la ausencia de la CSUTCB, de la CONAMAC, de la Federación de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa”, de las confederaciones de maestros urbanos y rurales, etc., cuyos dirigentes son de clara filiación oficialista.

Se inició el evento con la lectura del “Programa de Principios” y de los estatutos de la organización política que se pretende fundar y muy pronto se puso al desnudo lo que realmente busca la burocracia sindical con la fundación del “Instrumento Político”. El programa de principios es un documento fofo que se reduce a señalar algunos enunciados abstractos como la defensa de la democracia, del principio de la unidad y la solidaridad, de la autodeterminación de las naciones originarias, el rechazo a la injerencia extranjera, etc.

En el documento está ausente la caracterización del país, de su compleja estructura económica y de su composición social; no existe ninguna explicación de las características y posibilida-

des de las clases sociales, no hay un planteamiento estratégico claro y tampoco un análisis de las tácticas y métodos de lucha.

En el plano internacional no hay una caracterización de la crisis estructural del sistema capitalista, una posición frente a los movimientos de rebelión que se operan en el mundo frente a la agudización de la miseria. No dice nada frente a la restauración capitalista en Cuba y tampoco hace referencia a los movimientos reformistas que se presentan en América como el Bolivariano en Venezuela, el P.T. en el Brasil y el peronismo en la Argentina.

Se trata de un documento donde todos, reformistas, oportunistas electoreros, expresiones democratizantes de la derecha, etc., pueden encontrar acomodo, un documento hecho a la medida para organizar un gran bolsón electoral.

La situación es mucho más preocupante cuando se hace lectura de los Estatutos. Empieza señalando que el nuevo partido es respetuoso de la Constitución política del Estado Plurinacional y de la ley Electoral. La forma de organización que propone es la de una montonera electorera donde todos pueden entrar y salir de ella.

La gran preocupación de los organizadores es que el tiempo para hacer los trámites de la legalización del Partido se agota. Pretenden aprobar apresuradamente el programa, los estatutos, determinar símbolos, sigla y colores, llenar libros con miles de firmas, etc., porque son los requisitos indispensables para que

la Corte Electoral los reconozca como nueva entidad política.

El Partido Obrero Revolucionario ha concurrido al evento a través de la Federación de Trabajadores de Educación Urbana de Cochabamba y de la Federación Universitaria Local de la UMSS con la finalidad de abrir un debate político; ha planteado las limitaciones señaladas y ha denunciado que la burocracia lo único que está buscando es embarcarse en el electoralismo para capturar algunos curules en el parlamento. También ha señalado que ya existe un programa revolucionario largamente elaborado por el POR en constante debate con las expresiones de la derecha reaccionaria, con el nacionalismo de contenido burgués, con el indigenismo, con el foquismo, con el estalinismo y con las diversas expresiones del reformismo. Estando este programa obrero presente, que digan en qué no están de acuerdo y que planteen una otra perspectiva estratégica. Un debate

de esta naturaleza esclarecería mejor el panorama político en el campo obrero. Los planteamientos de los militantes revolucionarios, muy rápidamente, han encontrado eco en los sectores más radicalizados del encuentro, especialmente en el sector minero.

No podemos dejar de denunciar que detrás de las aventuras electoreras de los dirigentes sindicales están los oportunistas de todo pelaje que consideran que les ha llegado la hora de treparse al aparato estatal burgués. Algunos manosean el nombre del trotskismo para barnizar como revolucionarias las ideas cavernarias y reformistas de los burócratas sindicales. A estos últimos aventureros impostores les recomendamos revisar la concepción leninista del partido. No se puede organizar un partido revolucionario a partir de la burocracia sindical. Eso es puro oportunismo reformista.

## **“Ira Conferencia político-sindical de los trabajadores”**

# **¿Qué tipo de instrumento político puede construir la burocracia?**

En el escenario nacional se perfila la posibilidad de un recrudescimiento de la lucha de clases a partir de las consecuencias venideras de la crisis capitalista y también del descontento político acumulado en cada vez más sectores populares. El próximo conflicto en torno al incremento salarial y la Ley de pensiones, enfrentará a bases trabajadoras más descontentas y a un gobierno más prepotente y derchizado. La burocracia sindical, para no quedar aplastada por la marejada social ascendente, deberá re-actualizar su verborrea “radical” combinada con su práctica conservadora de comprometerse con la firma de pactos obscenos con el gobierno. Políticamente, la burocracia sindical es el mejunje entre el primitivismo político y la viveza criolla.

Fueron muy contadas las posiciones desde las bases que respaldaron en la Conferencia la idea del IPT. Por un lado, están los dirigentes que abiertamente se han mostrado oficialistas y que ahora, en una voltereta tan común a su condición moral y política, quieren, desesperadamente, realizar los trámites legales para conformar el “partido” que participe en las elecciones del 2014. Los trabajadores de base, rabiarian de indignación (¿o de risa?) al ver a muchos de sus dirigentes, furiosos defensores del “proceso de cambio”, exigir la inmediata fundación del IPT. Muy cerca de ellos, pero levemente distintos, están los dirigentes que son la cara “radical” de la burocracia sindical. Los aficionados a echar chispas contra el gobierno en los medios de comunicación, pero que, según dicen fuentes de primera mano, en las reuniones a salón cerrado con el mismísimo Evo Morales no se atreven ni a mirar a los ojos al Caudillo que maltrata a gusto y sabor a los dirigentes de la COB y a sus asesores.

El triste papel de los grupúsculos de impostores que se autoproclaman “trotskistas”. En Argentina, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) dice luchar a favor de una corriente anti-burocrática y de izquierda en las bases del sindicalismo. Pues bien, en Bolivia, la “sección” de este partido se ocupa de ser la quinta rueda del carro de la bu-

rocracia sindical, igual de corrupta y perseguidora de luchadores que la burocracia peronista, con el fin de medrar políticamente a partir de ofrecerle lirismo “revolucionario” a las ambiciones de la dirigencia que sueña con partidos electoreros. Los eternos acusadores del POR boliviano, que no cuentan con penetración política real en ningún lado y paradójicamente lo consideran “sectario” al negarse a ser el trampolín para las aventuras de ciertos dirigentes sindicales, están entrampados en una política abiertamente oportunista que pretende dar paso a la empresa más sectaria de todas; construir bolsas de politiqueros que se aprovechen de las organizaciones sindicales que son de los trabajadores de base.

La burocracia fijó 30 días para la “socialización” de la declaración de principios y de los estatutos del IPT. El POR está abierto a debatir con las bases forjar un proyecto político de envergadura a partir de las organizaciones sindicales. No sería la primera vez que lo hace. Primero el Bloque Minero Parlamentario y luego el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) han sido formas, en contextos distintos, de Frentes políticos que el POR ha animado a realizar desde las organizaciones de base. Pero siempre se ha establecido condiciones elementales para tal táctica; en primer lugar, sentar un programa revolucionario, cuyos objetivos estratégicos señalen con claridad la perspectiva de constituir, por medio de la revolución social, un gobierno de obreros, campesinos y clases medias pobres. En segundo lugar, que la dinámica interna del Frente debe estar asentada en la democracia directa, esto es, en el control directo de las bases, por medio de sus instancias naturales de organización, de la orientación política y de las decisiones fundamentales del Frente. En tanto la burocracia desarrolle su política cupular y de maniobras, métodos destinados a orientar al Instrumento político a objetivos politiqueros, el POR y sus fracciones sindicales tendrán la tarea de denunciar ante las bases el carácter veladamente burgués de los objetivos políticos de dicho Instrumento.



## El instrumento político de los trabajadores (IPT)

# ¿Nos acerca a la revolución o nos aleja de ella?

Rafael

En Huanuni, Congreso Fundacional del “Instrumento Político de los Trabajadores”. Criatura propia de la burocracia de la COB y de la FSTMB. A título de que los trabajadores buscamos “nuevos” y “democráticos” escenarios de lucha política, estamos a punto de presenciar una nueva y vergonzante aventura electoralista en la historia política sindical del movimiento obrero boliviano. Sin ruborizarse en lo más mínimo sus progenitores confiesan que el objetivo central de este instrumento es el de “terciar en las elecciones presidenciales del 2014” y así poder “hacer actividad política” inmersos en las instituciones del Estado y del gobierno central, dizque, en “provecho de los trabajadores en su conjunto”.

Sus inspiradores conciben el IPT como un instrumento fundamentalmente electoralista y no como un instrumento de vanguardia revolucionaria que guíe al proletariado y pueblo en general a la victoria del proceso revolucionario; borrando de plano el objetivo estratégico de la lucha por la toma del poder, por el socialismo, como ha sido programa y tradición en la historia del sindicalismo boliviano y como señalan los principales documentos políticos congresales aprobados. Reproduciendo el clásico planteamiento estalinista de separar la lucha táctica (ahora electoralista) para el 2014 de la lucha estratégica por la revolución; priorizan en los hechos el objetivo táctico y relegan para un futuro incierto el objetivo estratégico. Así lo confiesa Remberto Cárdenas cuando señala que “los trabajadores y el pueblo sí necesitan un partido para las reformas de este tiempo y sobre todo para una verdadera revolución, que se advierte distante en tierras bolivianas”. Ahora el objetivo prioritario del proletariado había sido conquistar curules parlamentarios. Definitivamente los inquilinos de la COB y la FSTMB han abandonado la política revolucionaria del proletariado para embarrarse en el charco del reformismo y el colaboracionismo clasista.

Esto también se demuestra cuando modelan el tipo de organización del IPT. Para ellos deberá albergar todo tipo de ideologías y tendencias, desde los más radicales pasando por los moderados hasta permitir nacionalistas burgueses, cobijando a todos los que estén de acuerdo con consignas como la “nacionalización de los recursos naturales” y el cumplimiento de la “agenda de octubre del 2003”, sin señalar, obligatoriamente, bajo la dirección de qué clase, de qué política y bajo qué métodos se consumirían estas, precisión teórica que de seguro desnudaría la demagogia de la mayoría. Cárdenas continúa “El IPT tendría que asumir ideas marxistas, leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, bolivarianas, martianas, castristas e indigenistas, en lo que sean complementarias”. Confirmando que es una bolsa de gatos, hecha para las elecciones y de ninguna manera para estructurar un partido político del proletariado que ante todo es programa político clasista. También confunden lo que es partido con lo que es sindicato: el primero expresa los intereses históricos de la clase obrera y no puede permitirse ideologías diferentes u opuestas, el segundo, el sindicato, es un frente amplio donde pueden coexistir diferentes formas de pensamiento. El primero busca en el segundo arrastrar a la mayoría para llevar la lucha sindical por el rumbo de la estrategia socialista comunista. De lejos se observa que el IPT no se lo concibe con rigidez programática y organizativa revolucionarias condiciones necesarias para la victoria del proceso revolucionario, puesto que su objetivo es otro: el electoralista burgués.

En verdad estos burócratas despistados no crean un nuevo partido, lo que quieren dar a luz es un frente electoral. Respondiendo a la vieja táctica estalinista del “Frente Popular” conocida en Bolivia y el mundo entre otros como la UDP de 1982 y el ahora PT brasilero, unidad realizada incluso con sectores burgueses nacionalistas y pequeñoburgueses democratizantes, quienes al final han tomado la conducción política real de estos. Otra cosa fue la experiencia del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) de 1971, política frentista revolucionaria, unidad de la nación oprimida por el imperialismo pero bajo una dirección ideológica, política y organizativa del proletariado y de su partido, no para ir a elecciones burguesas sino para hacer la revolución. Lo que le permitió a los obreros dirigir y acaudillar al conjunto de los explotados por la senda revolucionaria hacia la conquista del poder político.

Ahora se defienden acusándonos de que los trotskistas no tomamos en cuenta la experiencia electoralista de la FSTMB-POR de 1947; no comprenden que para los revolucionarios la posibilidad de utilizar el parlamento burgués como tribuna revolucionaria de denuncia depende de dos factores: primero si las masas están ilusionadas con que la democracia burguesa pueda solucionar sus problemas y sean arrastradas inevitablemente al juego electoral, y segundo, lo que la misma Tesis de Pulacayo señala, “en los momentos de reflujo, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en primer plano”. Ninguna de estas dos premisas se cumplen hoy en día. Después de siete años de haber vivido la experiencia de un gobierno “campesino” surgido de las urnas y después de haber confiado en la vía democrática para superar el atraso y la miseria, volvió la desilusión y la frustración en las bondades del sistema democrático burgués. Estar en la silla presidencial y tener la mayoría en el Parlamento no había significado nada, todo sigue igual que antes, los capitalistas siguen siendo dueños del país y siguen chupando la sangre a los bolivianos. Los explotados bolivianos no solamente se separan velozmente de Evo Morales denunciándolo como traidor y vendido a los intereses de las transnacionales y potentados nacionales, sino que retornan a los métodos tradicionales de lucha del proletariado: la acción directa y la movilización, echando al basurero las vías legales y pacíficas. Esto quedó demostrado en las tres últimas grandes movilizaciones nacionales emprendidas. Entonces ir a las elecciones en este escenario de radicalización de la lucha de clases y de un proceso ascendente de diferenciación con el MAS, es confundir a los explotados. Es ir contra la corriente y de ello deberían estar conscientes estos aventureros, recibirán el rechazo de los de abajo al no diferenciarse en nada de toda la mugre de partidos políticos que buscan asaltar el Palacio Quemado.

Y lo que es más grave: la burocracia sindical ha abandonado en los hechos la lucha callejera por el pliego único nacional del 2013 por estar embriagados en su proyecto electoralista. Todo hace prever que de ahora en adelante estos “nuestros” candidatos estarán más preocupados en conseguir votos que en organizar a sus bases para luchar frontalmente contra el gobierno. El mejor regalo para el gobierno del impostor Evo Morales y el imperialismo es que la COB este bien metida en la carrera electoral y no lo enfrente en las calles en estos próximos dos años que falta para los comicios electorales.

# La izquierda revisionista y oportunista frente al Instrumento Político de los Trabajadores (IPT)

La iniciativa de la burocracia sindical de la Central Obrera Boliviana (COB) para crear un nuevo partido cuenta con el apoyo de varias corrientes revisionistas, que se auto titulan “trotskistas”. La “Primera Conferencia Político-Sindical de los Trabajadores de Bolivia”, realizada los días 17 y 18 de enero, en Cochabamba, sacudió el hormiguero de los oportunistas, ansiosos para tener un aparato electoral de izquierda.

La izquierda que defiende el proyecto de la burocracia crear el IPT usando a la COB ya no puede votar por Evo Morales, ya no tiene el plebiscito sobre el Estado Plurinacional para arrastrarse por detrás del Movimiento al Socialismo (MAS) y ya no puede recurrir al peligro de la derecha golpista para mantenerse a la sombra de la impostora revolución indigenista. ¿Qué es lo que hará esa izquierda en las elecciones de 2014, si debe ponerse contra el gobierno del MAS, cuya máscara de nacionalismo ya cayó?

La izquierda ilusionada con que el burócrata Jaime Solares se lanzaría como “alternativa de izquierda”, como una candidatura “independiente”, “obrero y popular”, en las elecciones presidenciales pasadas, ahora ve la oportunidad de participar de las elecciones, caso se apruebe el IPT y se consiga legalizarlo. Es tan urgente la existencia de un aparato electoral para expresar el democratismo pequeño burgués radical, que temen una maniobra dilatoria, por parte de la burocracia, en hacer que sea factible el IPT para 2014.

¿Qué corrientes son esas? Precisamente, las más diversas variantes del revisionismo y del oportunismo que combaten al Partido Obrero Revolucionario (POR). El marxismo-leninismo-trotskismo está inmerso en la historia moderna de Bolivia (desde los años 30, fecha de su formación), profundamente enraizado en el proletariado, por su programa, por sus luchas, por sus sacrificios y por su honra revolucionaria. El revisionismo, que comienza con el “pablismo”, pasa por el “morenismo” (fragmentado en una gama de remedos del marxismo) y llega al “lambertismo”, pone toda su fe en un partido de masa (electoral), que le sirva de medio para quebrar la muralla del trotskismo encarnada por el POR.

No tienen ninguna chance. Los revisionistas fracasarán en el intento. Y ya comienzan a responsabilizar al POR, acusado de “sectario” y de “abstencionista” (pobres imbéciles que ven abstencionismo en el combate de los trotskista, en el seno de las masas, contra el gobierno burgués de Evo Morales)

## Lo que dice el POR boliviano

El POR estuvo presente en la Conferencia de Cochabamba por medio de la Federación de los Trabajadores de la Educación Urbana de Cochabamba y de la Federación Universitaria Local de la UNSS. En su pronunciamiento, demostró la existencia del programa revolucionario largamente elaborado y la rica experiencia acumulada por su intervención en la lucha de clases. Señaló que no había razón alguna para constituir un partido, que no estuviese bajo el programa de la revolución y dictadura proletarias. Denunció la intención de la burocracia de constituir una agencia electoral, utilizando la COB. En su

periódico Masas, del 25 de enero, publicó dos artículos, que traducimos para nuestro periódico Masas del 3 de febrero.

Destaquemos algunos pasajes.

**Sobre la caracterización del documento presentado en la Conferencia:**

“Se trata de un documento donde todos, reformistas, oportunistas, electoreros, expresiones democratizantes de derecha, etc., pueden acomodarse, un documento hecho a la medida para organizar un grande reducto electoral”.

Sobre los burócratas de la COB:

“La burocracia sindical, para no quedar al margen de la onda social ascendente, deberá reactualizarse por el palabreado “radical”, combinado con su práctica conservadora de comprometerse a pactos obscenos con el gobierno. Políticamente, la burocracia sindical es una mezcla entre el primitivismo político y la viveza criolla”

Sobre los oportunistas de izquierda:

“Está también el triste papel de los grupitos de impostores que se autoproclaman “trotskistas”. En la Argentina, el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) dice luchar en favor de una corriente antiburocrática y de izquierda en las bases del sindicalismo. Pues bien, en Bolivia, la “sección” de éste partido es la quinta columna de la burocracia sindical, tan corrupta y perseguidora de los luchadores como la burocracia peronista, buscando desenvolverse políticamente ofreciéndole lirismo “revolucionario” a las ambiciones de la dirección que sueña con partidos electoreros. Los eternos acusadores del POR boliviano, que no cuentan con una penetración política real en ningún sector y, paradójicamente, lo consideran “sectario”, por negarse a ser el trampolín de las aventuras de ciertos dirigentes sindicales, están metidos en la política abiertamente oportunista, que pretende dar lugar a la empresa más sectaria de todas: construir reductos de politiqueros que se aprovechan de las organizaciones sindicales, que son de los trabajadores de base.”

## Lo que dicen los oportunistas La CST

La CST, corriente del PSOL socialdemócrata, saludó la iniciativa de los burócratas Juan Carlos Trujillo y Jaime Solares de participar en la Conferencia Político-Sindical de la COB. Los enaltecen como si fuesen líderes clasistas y revolucionarios, dedicados a poner en pié el “Instrumento Político de los Trabajadores” como un partido capaz de luchar por la independencia de Bolivia, conquistar un gobierno obrero y campesino (un gobierno de los excluidos, explotados y los oprimidos), asegurar la autodeterminación de los pueblos indígenas, etc.

Atacó al POR porque se opuso a la formación del IPT. Mezcló la posición del POR con la del PC. He aquí la frase de la CST fundiendo al POR con el PC: “argumentaron que ‘no se puede hacer un programa revolucionario en un mes o aceptar la legalidad burguesa’. Alegaron, todavía, que la COB lucha por salarios, por eso no puede hacer un partido”. Y la CST rebate: “Son

*argumentos equivocados que juegan contra que el pueblo pobre y los trabajadores construyan su propio partido."*

Los gruperos "La Protesta" y "Alternativa Revolucionaria del Pueblo", hermanos gemelos de la CST, dicen que hace un tiempo que insisten "acerca de la necesidad de un frente o instrumento político popular, que pueda agrupar sindicatos obreros, campesinos y organizaciones revolucionarias de izquierda o indígenas para enfrentar al MAS y la derecha (...)"

Ocurre que los explotados vienen chocándose diariamente con el gobierno que juzgaban ser su redención y el POR es ese instrumento de combate por el poder, por la revolución social. El "instrumento político popular" concebido por "La Protesta" y "Alternativa Revolucionaria del Pueblo" no pasa de un partido electoral. Precisan de ese instrumento para participar en las elecciones como oposición pequeño burguesa democrática.

La CST no puede exponer con claridad la posición que el POR desarrolló en la Conferencia. Usa la artimaña de mezclar la intervención del estalinismo con la del trotskismo. La canallada de la CST se explica: sirve a la burocracia sindical, saludada como aquellos que finalmente resolvieron oír los llamados de "La Protesta" y "Alternativa Revolucionaria del Pueblo" de constituir un "instrumento político popular".

¿Pero de donde viene la CST? Es uno de los astillamientos del morenismo (corriente revisionista fundada por el fallecido Nahuel Moreno). Sobrevivió parasitariamente en el Partido de los Trabajadores (PT), adaptada al lulismo, se cobijó en el PSOL socialdemócrata, que se constituyó como ruptura del PT, cuando el petismo ya estaba podrido hasta la médula.

## LORCI – Palabra Obrera

Parece ser la corriente revisionista que más se empeña en la construcción de un PT en Bolivia. Se metió en la Comisión Política de la COB, responsable por presentar los documentos de fundación del nuevo partido. ¿Cómo llegó al pináculo de la gloria? ¿Porque dirige sindicatos? ¡No! ¿Porque tiene una importante organización? ¡No! ¿Porque es reconocido por un sector del proletariado? ¡No! ¿Por que tiene influencia estudiantil? ¡No! ¿Porque será entonces? Porque se ligó a la burocracia cobista.

La LORCI buscó un lugar en el aparato para hacer demagogia alrededor de "un partido con independencia de los patrones y el gobierno". Está claro que no puede contener su explosión exitista de que al final nace un partido basado en los sindicatos. Pero también tendría que, en el éxtasis oportunista, hacer una reflexión circunspecta de que existen riesgos para el nuevo retoño. ¿Cuáles son? Primero, el del ala derechista de la burocracia de desviar el curso de un partido centrado en los sindicatos. Segundo, el que los documentos producidos en la Comisión Política de la COB son "eclecticos, abundando en concepciones reformistas frente al Estado burgués."

Ahora bien, ¿que se podía esperar de una burocracia osificada? ¿Qué diese lugar a un fenómeno particular de constitución de partidos de trabajadores como en Inglaterra en los inicios del siglo XX y en Brasil, en el final de ese mismo siglo? Ambos, un desastre para la clase obrera. ¿O como el de los Estados Unidos, en los años 30, que no prosperó? Lo que ocurre en Bolivia es un movimiento de la burocracia carcomida por

la política colaboracionista, que pretende una vía partidaria para canalizar la revuelta de las masas. Los oportunistas cierran los ojos al desarrollo político de Bolivia y, en especial, a la implantación del trotskismo, cuya proyección histórica solo puede ser negada por los revisionistas.

La LORCI, que no pasa de un pequeño pelotón del PTS argentino en Bolivia, dedicado a combatir el POR, se subió al vaivén de los burócratas, representados por los Trujillos, Solares y los Pérez – todos enemigos mortales del POR– para alardear ser campeona del IPT. El PTS, que pertrecha a la LORCI pretende identificarse como la cumbre teórica del partido de los trabajadores independientes, basado en los sindicatos, como elaborador de documentos e impulsador de iniciativas (todas ellas, dependientes de los Trujillos y Cía.). Con toda seguridad, esta impostura tendrá vida corta. Mientras tanto, la LORCI/PTS tendrá motivos para atacar al POR, que denunció en la Conferencia de Cochabamba la trampa montada por los burócratas, que hasta ayer estaban con Evo/MAS.

Los pseudo-trotskistas se sintieron aludidos, porque remaban en el mismo barco de los sindicalistas pro-capitalistas y por saber perfectamente que los trotskistas bolivianos apuntaban el dedo contra la aventura. Los oportunistas de la LORCI – junto al coro general de los revisionistas – sacan del morral la antigua acusación de que el POR es sectario, autoproclamado, abstencionista, etc. Lo que más les duele a los lorcistas es la presencia física y programática del POR, que imposibilita al oportunismo construirse con la máscara de marxista-trotskista. La aventura en que se metió la LORCI, al lado de los Trujillos y Solares, sin duda, estampa la cara pequeño burguesa de los revisionistas.

El hecho del POR defender el programa de la revolución y dictadura proletarias y la naturaleza leninista del partido, no como idea abstracta, sino como encarnación viva en la historia del proletariado boliviano, es inconcebible para sus enemigos travestidos de trotskismo. La LORCI/PTS, al usar la tribuna de la burocracia para combatir la defensa de los poristas del partido revolucionario existente contra el montaje de un aparato electoral de la burocracia, muestra cuanto aspira a la liquidación del POR. Lo que significa en términos históricos arrancar del proletariado boliviano el marxismo-leninismo-trotskismo, cuya experiencia internacional es singular, poco reconocida en otros países.

Dicen los lorcistas que el POR "establece una falsa discusión 'de partido reformista o partido para la revolución'". Es suficiente este planteamiento para ver hasta qué punto el satélite boliviano del PTS argentino descarrila hacia el oportunismo. Jura que está por la construcción de un partido revolucionario y reza el "trotskismo", sin embargo considera una falsa discusión caracterizar que el IPT es producto súper estructural de una burocracia corrupta, que viste la máscara del reformismo y que se contrapone a la tarea de dirigir la revuelta de los explotados para la revolución proletaria. Combatir al POR desde la trinchera cavada por la burocracia es liquidacionismo. Y, para eso, los centristas de varias procedencias se lanzan en un único ataque contra el pronunciamiento de los poristas en la Conferencia de Cochabamba.

¿Pero de donde viene el PTS? ¡Es uno más de los astillamientos del morenismo! Jura que rompió con las posiciones

de Nahuel Moreno. Precisa alejarse de las varias mutaciones del centrismo morenista, pero, en el fondo, no puede hacerlo. Uno de los puntos fundamentales de las bases fundadas por Moreno consistió en el combate al POR. Esto fue así porque el líder argentino se desvió de la tarea de formar un partido marxista-leninista-trotskista, negándose a elaborar el programa de la revolución proletaria. ¿Y por qué el POR? Porque en Bolivia el trotskismo penetró en el proletariado minero – fuerza motriz de la revolución de la mayoría oprimida – y realizó una inestimable experiencia en la lucha de clases. Bajo la dirección de Guillermo Lora, el POR contribuyó para la elaboración marxista de la teoría de la revolución en los países semicoloniales, según sus particularidades, lógicamente. El centrismo fue desenmascarándose en cada choque con el POR alrededor de las conquistas como las Tesis de Pulacayo, la formación de la COB, el Bloque Minero Parlamentario, la Asamblea Popular, el Frente Revolucionario Antiimperialista, el combate al nacionalismo burgués, la fundamentación sobre la conformación del país de economía combinada, etc.

El PTS/LORCI expone el carácter centrista, oportunista y aparatero de su corriente filo-morenista al lanzarse contra la posición del POR ante al intento de la burocracia de formar el Partido de los Trabajadores bolivianos. Es realmente cómico leer el estafalario raciocinio y la pretendida crítica del filomorenismo de que el POR, al rechazar el IPT, estaría “*renegando de la experiencia del bloque minero del '47 y resaltando la experiencia de colaboración de clases del FRA*”. Lo que no pasa de una maniobra retórica de tontos queriendo apropiarse de las experiencias del POR, de las que se aprovechan indebidamente para defender el IPT (Tesis de Pulacayo y Bloque Minero) y usando la defensa del IPT para recalentar a los desmoralizados ataques morenistas a la táctica del frente único revolucionario.

La táctica del FUA (Frente Único Antiimperialista) fue concebida en las **Tesis generales sobre la cuestión de Oriente**, del IV Congreso de la Internacional Comunista. El POR no hace sino reconocerla como correspondiente a los países semicoloniales y aplicarla en su propio país. Sin embargo, los morenistas de todos los colores insisten en transformar la táctica del Frente Único Antiimperialista en frente Popular. Y acusar al POR de transformarla en herramienta de gobierno burgués. Los morenistas, así, no se ubican en el campo de la divergencia político-programática, sino en el de la difamación. Sucede que los centristas nunca fueron capaces de hacer una crítica al programa y la política del POR. Es arbitrario separar al POR que protagonizó las Tesis de Pulacayo y el Bloque Minero Parlamentario del POR que protagonizó la Asamblea Popular y el Frente Revolucionario Antiimperialista. El caprichoso recorte sirve solamente al intento de la LORCI/PTS de formar, unidos con la burocracia de la COB, el IPT antimarxista, anti-leninista y anti-trotskista.

## Otras variantes del Oportunismo

### *AMR-TPR en la trinchera común de los oportunistas*

No son solo los morenistas los empeñados en que la burocracia les brinde un IPT, que, por un tiempo, les sirva de medio para combatir al POR. La oscura “Agrupación Marxista Revolucionaria” (AMR), que dice “aceptar la colaboración de

la “Tendencia Piquetera Revolucionaria”, que a su vez surgió de una escisión del Partido Obrero (PO) (Partido Obrero argentino, bajo la dirección de Jorge Altamira), también resolvió golpear al POR y comparecer como una voz distinta del morenismo (LORCI, La Protesta, APR, Lucha Socialista, MST) y del lambertismo (adjetivo que se refiere al fallecido dirigente Pierre Lambert de la Organización Comunista Internacionalista –OCI). De un lado, estaría el POR “sectario” y del otro los oportunistas que se adaptaron a la burocracia de la COB para defender al IPT.

Los “revolucionarios” de la AMR se destacan tanto en el desierto como en el pantano cual la *Flor de Lacio*, pura y virginal. Pero la *Flor de Lacio* tiene en común con los oportunista la misma posición sobre el POR y los mismos argumentos, con pequeñas variaciones. Esta es: “*El POR – una posición sectaria funcional al MAS y opuesta a su tradición*”. Concluye, como la LORCI, que el POR estaría dando la espalda a sus tradiciones y concluyen reivindicando las Tesis de Pulacayo, el Bloque Minero, la Asamblea Popular y el FRA.

La reivindicación de las tradiciones del POR hecha por la AMR-TPR y su ataque a todos los adversarios del POR que quieren el IPT no pasa de una maniobra mezquina de los filo-altamiristas. Nada de lo que haga o por más que critique a la burocracia cobista y la izquierda morenista-lambertista, al AMR-TPR no dejará de estar en la trinchera común de los oportunistas, que quieren aprovecharse del IPT para armar su pequeño círculo en Bolivia.

## Banalidades del PCO

Parece que todas las corrientes que hacen del “trotskismo” una caricatura tienen la necesidad de referirse al POR. El Partido de la Causa Obrera (PCO) sigue las huellas de la AMR-TPR. Prácticamente, hizo un resumen de su proclamación “*Construir un Bloque Obrero Revolucionario, Antiimperialista, democrático y de Masas*”. Es lo que se verifica en el texto “*Bolivia-Nuevo PT*”. Ya el artículo “*¿Que representa la fundación del nuevo PT?*” se configura como un resumen ampliado.

El redactor del texto parece poco familiarizado con lo que fué la Asamblea Popular, cambiándola por Asamblea del Pueblo, pero acertó en la fecha. En lo fundamental, reproduce las falsificaciones de los pablistas y de los morenistas, que repiten incansablemente que la Asamblea Popular “*apoyó al general populista Juan José Torres*”. Todo indica que la ignorancia y la mentira son las mejores armas para que los grupitos pequeño burgueses, mas o menos radicales, puedan combatir al POR.

Los altamiristas brasileiros (dicen que rompieron con el PO, pero se trata de un secreto de estado, nadie sabe el porqué. Nos preguntamos que tienen que ocultar el PO y PCO) creen que la lucha de clases en América Latina, de un lado, y la burocracia, del otro, impulsan la formación de un nuevo partido en Bolivia. Como se trata de factores contradictorios, el PCO está con la lucha de clases por el IPT y contra la burocracia que está creando el IPT. Ese cliché es reproducido por todos los oportunistas. Pero los avivados del PCO pronostican que el IPT será centrista y que habrá una lucha interna entre la burocracia y los “revolucionarios”. Por lo tanto, se debe impulsar un partido centrista, conducido por la buro-

cracia, esperando que la lucha de clases dé supremacía a la tendencia revolucionaria. Los dirigentes de ese partido se deben haber lamentado: que pena que el PCO no esté en el IPT para encarnarla.

Lo que llama la atención en el resumen que PCO hace a la proclamación de la AMR-TPR es el hecho de omitir la presencia del POR. Tal vez los altamiristas desgarrados se crean que están por encima de todo, lo que les dá el derecho de considerar al POR inexistente.

La miseria política de los oportunistas aparece especialmente frente a las cuestiones fundamentales como es la de construir un partido de la burocracia cobista en total contradicción con el POR. No hay como no decir que morenistas, filo-morenistas, lambertistas, filo-altamiristas y altamiristas desgarrados (no sabemos sobre la posición de los auténticos altamiristas del PO) se encolumnaron junto a los Solares, etc., contra la posición del POR que rechazó la farsa montada en la Conferencia de Cochabamba.

## Morenista del PSTU apoya a la burocracia de la COB en la formación del PT

Luiz Carlos Prates (Mancha) participó de la reunión de formación de un partido de los trabajadores en Huanuni, Bolivia, los días 7 y 8 de marzo, como miembro de la Secretaría Ejecutiva de la CSP-Conlutas. En su informe dice que se pronunció en la apertura del encuentro en nombre de la central, *“destacando la importancia de la solidaridad internacional y la posición adoptada en aquel congreso”*. Se apuró para explicar que el nuevo PT boliviano no es lo mismo que el PT brasilero. Según Mancha, el manifiesto de fundación aprobado niega cualquier afinidad con el PT de Lula que, según él, *“habría traicionado la revolución brasilera”*.

En tono de júbilo y exaltación dijo: *“al decidir por la fundación de un partido de la clase trabajadora, los delegados asumieron también una postura de oposición de izquierda al gobierno Evo Morales y la defensa de un programa anticapitalista”*. *“(…) El partido se basará en los sindicatos y en la COB y tendrá en su dirección una mayoría de mineros y trabajadores fabriles, de acuerdo a la tradición marxista del movimiento obrero boliviano”*.

Mancha usa la CSP-Conlutas para expresar la política del PSTU. Habló en nombre de la central sin que esta aprobara en un congreso la defensa de un PT en Bolivia. Es evidente que esta actitud refleja a que grado la CSP-Conlutas es un aparato del PST Morenista.

Pero veamos qué significa el compromiso de la CSP-Conlutas con la formación del PR boliviano. Significa responsabilizarse por la creación de un partido fundamentado en el control de la burocracia sindical, dirigido por conocidos burocratas como Jaime Solares. No tiene cualquier valor práctico la declaración de que no se pretende copiar al PT brasilero. Lo concreto es que la dirección del PT boliviano se asienta en la burocracia sindical que ya probó más de mil veces que es colaboracionista, pro capitalista y corrupta. No podrá encarnar un “programa anticapitalista”, en el sentido que tiene este concepto de revolución proletaria. Ya sabemos hasta qué punto los reformistas se valen del “anticapitalismo” para disfrazarse de

### Cual es la tarea en Bolivia

El Partido Obrero Revolucionario trabaja por volverse una fuerza física en el seno del proletariado y los demás explotados. Lo que le permitirá materializar la estrategia de la toma del poder y la transformación de la gran propiedad privada capitalista en propiedad socialista, pudiendo así, resolver las tareas democráticas del país de economía atrasada y oprimido por el imperialismo.

La tarea internacionalista se concentra en el trabajo de defensa de la revolución proletaria en Bolivia, que solamente el POR puede encarnar, no desconsiderando también la importancia de otras fuerzas, caso rompan con la burocracia sindical, el reformismo y el revisionismo.

Derrotar la iniciativa de la burocracia cobista de construir el IPT, que cuenta con el apoyo de otras fracciones de la burocracia latino-americana, como por ejemplo el de la burocracia de la CUT brasilera, es una tarea del POR boliviano, que debe ser apoyada internacionalmente.

revolucionarios.

El morenismo apuesta en la burocracia de Solares y compañía que firmó el manifiesto donde dicen no querer un PT al estilo brasilero. Es probable que los morenistas que están en la comisión de redacción hayan insistido en diferenciar el PT boliviano del brasilero debido a que la idea de un PT se concretizó. Pero como dijimos, la promesa de las palabras no corresponde al movimiento de los hechos. La noticia dada por Mancha de que el PT boliviano se asentará en los sindicatos y tendrá en su dirección una mayoría de mineros y fabriles – como si esto fuese garantía de que nace un partido capaz de plantearse tareas revolucionarias – es un embuste morenista (revisionista del trotskismo).

La tradición del movimiento obrero boliviano de colocar mayoría minera y fabriles en la dirección da la COB se debe al marxismo-leninismo-trotskyismo, es decir, a la influencia decisiva del Partido Obrero Revolucionario (POR). Reivindicar esta tradición para constituir un aparato electoral de la burocracia, que, entre parentesis siempre ha socavado esa tradición, es un recurso para embellezar la política morenista de formar partido de trabajadores asentados en sindicatos. No es casual que Mancha exprese la consigna centrista de “oposición de izquierda al gobierno Evo Morales”, la misma propagandeada por el PSTU en relación al gobierno del PT (Dilma Rouseff). La “oposición de izquierda” se realiza en el campo de la democracia burguesa y los métodos institucionales, electorales.

La gravedad de esta impostura – impostura porque usa la máscara del trotskismo y los adornos con que se viste la burocracia – reside en el hecho de que los morenistas se unieron a Solares & Cia. para crear un “instrumento político”, no para combatir a la burguesía, sino al POR.

Es necesario denunciar y rechazar el uso que hace el PSTU de los sindicatos que dirige y de la CSP-Conlutas para implementar su concepción anti-leninista de partido

*Estamos publicando los capítulos finales del libro de Guillermo Lora “Bolivia: de la Asamblea Popular al Golpe Fascista”. La experiencia del proletariado y demás oprimidos en la construcción de un organismo de duplo poder, con la ayuda de la intervención programática y organizativa del Partido Obrero Revolucionario (POR), mantiene toda su vigencia y debe ser asimilada por los revolucionarios para orientar su lucha contra la burguesía. Lo mismo se aplica a la constitución del Frente Revolucionario Anti imperialista que se constituyó en el exilio como una fuerza potencialmente destinada a recuperar la Asamblea Popular, cuyo funcionamiento fue interrumpido por el golpe fascista del 21 de agosto de 1971.*

*La enorme potencialidad del movimiento obrero minero y de su expresión comunista que es el POR nunca fue bien aprovechada internacionalmente. Una de las causas fundamentales de esto fue la influencia del revisionismo pablista que se apoderó de la IV Internacional, sobre todo en los años 50. El aislamiento del POR se transformó en el objetivo de todas las variantes del revisionismo que tuvieron como tronco al pablisto. Es más, combaten al POR dentro de sus organizaciones con todo tipo de falsificaciones. Estamos seguros que la crisis capitalista ha de obligar a los revisionistas a revelar su política antimarxista. En esta edición del Boletín Internacional del Comité de Enlace encontramos a los revisionistas del trotskismo, arrastrándose a la sombra de la burocracia de la COB, para construir un partido de oposición electoral que inevitablemente se levantará contra el POR y la revolución proletaria.*

**Extracto de “De la Asamblea popular al golpe fascista” G. Lora.**

## **Necesidad Del Frente Revolucionario Antiimperialista**

La Asamblea Popular fue una particular forma soviética que importó la unidad antiimperialista de la nación oprimida bajo la dirección política de la clase obrera. En su corta historia no conoció desviaciones derechistas ni ultraizquierdistas y fue la estrategia del proletariado convertida en organización. El 21 de agosto de 1971 no fue destruida físicamente, la nueva situación política determinó, de manera casi mecánica, su receso; sin embargo, su validez fue ratificada por los acontecimientos en la medida en que se demostró la justeza de la estrategia del proletariado. Estas son las razones por las cuales no podía desaparecer del escenario por un largo período, pero tampoco podía simplemente esperarse su reinstalación desde los primeros momentos del gobierno fascista. Bien pronto se hizo palpable la necesidad de mantener en pie la política de la Asamblea Popular, expresada en los programas políticos de la Central Obrera Boliviana y de ella misma, pero las nuevas circunstancias le obligaron a adoptar una nueva forma. Los que no perciben el cambio de la situación política pugnan porque se vuelva a convocar a la Asamblea Popular, pero olvidan señalar cómo se procederá, en las condiciones imperantes, para elegir a los delegados de las bases obreras, o cómo será posible reunir a más de doscientos representantes. La Asamblea Popular sin deliberaciones públicas, sin posibilidad de actuar como el polo catalizador de las tendencias revolucionarias, es inconcebible.

La Asamblea Popular aparece en el momento de mayor movilización de las masas, cuando éstas se encaminaban firmemente hacia la conquista del poder político. Es esta circunstancia del proceso revolucionario la que explica su nacimiento, como respuesta a una necesidad histórica, y sus características particulares.

La sola constatación de que las masas bolivianas ya no son, por el momento, dueñas de la calle, debe llevarnos al convencimiento de que la Asamblea Popular no puede existir con los rasgos que tuvo antes del 21 de agosto de 1971. También se han modificado los objetivos políticos inmediatos; se trata de poner en pie de combate a las masas —en otro lugar decimos transformar la resistencia pasiva en activa— y no plantearse la conquista del poder de manera inmediata.

Es cierto que después del 21 de agosto de 1971 se formu-

ló acertadamente la continuación de la línea estratégica de la Asamblea Popular y el mantenimiento de la hegemonía política del proletariado; bien pronto se comprendió que ya no era posible, como ocurrió durante el funcionamiento de la Asamblea Popular, traducir en cifras esa influencia política decisiva.

Superando la discusión, la realidad diaria impuso una profunda modificación estructural a la organización que encarnaba la estrategia de la conquista del poder. Los observadores superficiales se apresuraron en subrayar que entre la Asamblea Popular y su nueva versión no había absolutamente nada en común. Algo más, se lanzó la especie de que el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) -la nueva piel dentro de la cual se vio obligada a meterse la estrategia revolucionaria del proletariado- era nada menos que la negación de la Asamblea Popular. La ignorancia y la mala fe se fusionaron en la alegre acusación de que el Frente Revolucionario Antiimperialista deliberadamente marginaba al proletariado de su dirección. En los períodos de retroceso momentáneo de las masas y de clandestinidad, el proletariado solamente puede expresarse a través de su vanguardia revolucionaria y no de sus ocasionales direcciones de tipo gremial, como se analiza más adelante.

Después de los acontecimientos del 21 de agosto de 1971 se planteó ante los revolucionarios y la clase obrera la necesidad de darse organizaciones adecuadas para la lucha contra el gorilismo en condiciones de clandestinidad. Ese requerimiento justificó y obligó el nacimiento del Frente Revolucionario Antiimperialista. Su ideología es la prolongación de la sustentada por la Asamblea Popular, pero su estructura está definida por las condiciones políticas imperantes en el país.

Criatura legítima de un pueblo sojuzgado por la bota militar, no pudo escoger a voluntad su lugar de nacimiento. Sus primeros pasos son los titubeos de la izquierda en el exilio y mucho tuvo que cuidarse para no pagar caro el complejo que nace en quienes se sienten marginados de la realidad de su país de origen.

Procuraremos sintetizar los rasgos diferenciales del Frente Revolucionario Antiimperialista y las razones que nos permiten afirmar por qué no es más que la prolongación política de la Asamblea Popular.

## Características

El Frente Revolucionario Antiimperialista comprende a toda la gama de la izquierda boliviana, desde las tendencias que en alguna forma entroncan en el nacionalismo, cuyo ciclo se inicia en 1951 y que todavía no ha llegado a su fin (además del PRIN está VALOR y existe la posibilidad de la incorporación de fracciones disidentes del MNR oficialista), hasta las más radicales y los partidos formados a través de los múltiples fraccionamientos del tronco marxista.

En este aspecto el Frente Revolucionario Anti-imperialista muestra diferencias con la Asamblea Popular. Es visible la presencia, entre otras organizaciones, de los grupos movimientistas, del Partido Socialista, del Ejército de Liberación Nacional y de los militares anti-gorilas (Fuerzas Armadas Revolucionarias).

La Asamblea Popular se decidió a eliminar al Movimiento Nacionalista Revolucionario porque este partido se orientaba francamente hacia la derecha (la dirección pazestensorista apareció públicamente comprometida con el golpe fascista del general Miranda, en enero de 1971) y acordó severas condiciones para la admisión de nuevos partidos políticos. La Asamblea Popular se consideraba, a justo título, depositaria de la estrategia revolucionaria y veía con desconfianza el llamado a sus puertas de grupos de dudoso pasado y titubeante programa. La amplitud del Frente Revolucionario Antiimperialista se explica porque actúa en condiciones difíciles de represión y porque considera que todos los esfuerzos son buenos cuando se trata de poner en pie de combate al pueblo todo, desde el momento que la movilización masiva no puede ser obra de grupos aislados.

La amplitud deliberada con la que el Frente Revolucionario Antiimperialista considera la adhesión de las agrupaciones políticas se complementa con el espíritu frentista que se ha apoderado de éstas. El cambio de actitud de muchos grupos en este nivel no es consecuencia únicamente del llamado lanzado por el Frente Revolucionario Antiimperialista, sino de la reacción de aquellos ante la necesidad de estructurar la unidad revolucionaria. La lección del 21 de agosto ha sido, de esta manera, definitiva. En la batalla y en los momentos difíciles ya se selló, sin acuerdo previo alguno, una unidad similar.

No hay exageración alguna cuando se sostiene que el Frente Revolucionario Antiimperialista ya nació en las jornadas del 21 de agosto de 1971, hecho que no se desmiente porque hubiese llevado corta vida larvaria hasta el momento misma en que se proclama como dirección de las mayorías del país. La adhesión del Ejército de Liberación Nacional al Frente Revolucionario Antiimperialista - y esto desde los primeros momentos - es ejemplo aleccionador al respecto. La poderosa tendencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia la capitulación ante la reacción criolla y el imperialismo constituía un obstáculo para la Asamblea Popular cuando se encaminaba a tomar el poder. Para el Frente Revolucionario Antiimperialista la aparición de fracciones de izquierda dentro del movimientismo - "izquierda" que debe ser considerada como movimientista y no como marxista- puede ayudar grandemente en la lucha contra el gobierno gorila fascista y la incorporación de esas fracciones en su seno facilitará la movilización de masas y debilitará en gran medida al oficialismo.



En esta concentración de tendencias diversas el problema de la dirección cobra importancia de primer orden. La línea política del proletariado se encuentra presente en el seno del Frente Revolucionario Antiimperialista por medio de sus documentos constitutivos y porque parte - según expresa su declaración - de la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana y de la experiencia de la Asamblea Popular asimila las enseñanzas de esa experiencia.

Claro que no es suficiente la aprobación de un buen programa para estar seguro que un frente político no sufrirá oscilaciones y desviaciones hacia la derecha, que no capitulará ante el imperialismo o que no concluirá envuelto en golpes aventureros. Si se diese el caso de que el Frente Revolucionario Antiimperialista caiga en manos de una dirección extraña a la clase obrera - tal el caso del nacionalismo supuestamente antiimperialista de contenido burgués -, su programa sería desvirtuado por la acción diaria contraria a la estrategia revolucionaria. La única forma de garantizar la hegemonía proletaria dentro del Frente Revolucionario Antiimperialista - se autodefine como frente antiimperialista revolucionario, es decir, dirigido por la clase obrera - consiste en que se garantice una dirección que exprese adecuadamente la estrategia de aquella clase social. El predominio numérico de las agrupaciones nacionalistas - expresiones de la pequeña burguesía radicalizada- en la dirección obligaría al Frente Revolucionario Antiimperialista a apartarse de la estrategia proletaria.

Con todo esto queremos significar que debe cuidarse celosamente que las decisiones políticas queden en manos de los partidos que en sus programas expresan los intereses históricos de la clase obrera. Por mucha amplitud que se observe en materia de nuevas afiliaciones, se tiene que luchar francamente para que la participación nacionalista y pequeñoburguesa sea solamente minoritaria en la dirección del Frente Revolucionario Antiimperialista.

Esa amplia unidad que es el Frente Revolucionario Antiimperialista aparece sorprendente para el observador por dos razones: 1), se trata de un frente de tendencias revolucionarias dominado por las marxistas, entre éstas nadie sostiene la posibilidad de la pacífica transformación de la sociedad en la que vivimos y 2), se da alrededor de ideas claramente establecidas sobre las finalidades estratégicas y los métodos de lucha. Su-

ficiente recordar estos antecedentes para comprender su gran significación histórica.

Es notable el método que se ha seguido para lograr la materialización del Frente Revolucionario Antiimperialista y es ciertamente opuesto al que hasta ahora se ha empleado en los trabajos frentistas. Generalmente se procedía partiendo del ocultamiento de las diferencias principistas y todo se limitaba a subrayar las circunstanciales coincidencias de objetivos, casi siempre puramente tácticas. La experiencia enseña que estos frentes son básicamente efímeros y frágiles, que en alguna manera expresan la poca evolución política general del país, de sus masas y, consiguientemente, de sus partidos políticos. Estos frentes, cimentados en las declaraciones hipócritas de unidad, comienzan por exigir de sus integrantes la renuncia al derecho a la menor crítica de los diferentes partidos políticos que conforman un determinado Frente y concluyen pulverizados no bien se hacen públicas las discrepancias ideológicas y políticas.

La defensa intransigente del derecho a la crítica del pensamiento y conducta de los ocasionales aliados es fundamental para los revolucionarios, porque constituye un recurso que les permite educar a las masas en general, por medio del desmascaramiento de sus falsas direcciones. Hay que advertir que el partido de la clase obrera no puede renunciar a su ambición legítima de ganar para su programa a la mayoría de la clase y este solamente puede materializar si demuestra que los otros partidos políticos se quiebran o claudican en la lucha antiimperialista.

Queremos subrayar una lección ya puesta de relieve por el Frente Revolucionario Antiimperialista. Para constituirse ha seguido un camino diverso a los manejos frentistas utilizados hasta hoy y que se reducían a diversas maniobras encaminadas a encubrir los verdaderos objetivos que se buscaban, esto con la finalidad de engañar a los ocasionales compañeros de ruta.

En la conformación del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) se ha procedido a la previa y cuidadosa delimitación de las posiciones ideológicas, de las diferencias políticas y de principios de los partidos interesados en integrarse en el Frente que estaba naciendo.

Partiendo de esta encarnizada, radical y terca discusión ha sido posible elaborar con claridad prístina la finalidad estratégica y los métodos de lucha únicos que deben ser aplicados de manera conjunta.

Consciente o inconscientemente se ha seguido el consejo de Vladimir I. Lenin que dice que para unirnos debemos previamente delimitarnos, saber lo que somos y cuáles son nuestras verdaderas divergencias. En estas condiciones queda a salvo la mutua crítica entre las organizaciones que conforman el FRA, crítica que tiene lugar todos los días, dentro de los organismos del frente y fuera de él.

## Objetivos

Resumimos los objetivos que dice perseguir el Frente Revolucionario Anti-imperialista:

1. En su carta fundamental de constitución se lee: *“El Frente Revolucionario Anti-imperialista se organiza para la toma del poder. El pueblo de Bolivia ha alcanzado un algo nivel de conciencia revolucionaria que lo habilita para la lucha por el socialismo como finalidad*

*política”.*

La Asamblea Popular se definía a sí misma como órgano de poder de las masas y del proletariado, cuyo objetivo central era la de conquistar el poder político y construir el socialismo. Es fácil concluir que estratégicamente la Asamblea Popular se proyecta hacia el Frente Revolucionario Anti-imperialista, que no es, ciertamente, un frente ocasional, sino un frente para tomar el poder y construir el socialismo, que importa la más elevada madurez política de las masas y particularmente del proletariado.

2. Ni duda cabe que el FRA tiene como objetivo inmediato la lucha contra la dictadura castrense contrarrevolucionaria y fascista. No se plantea como tarea realizar la oposición por la oposición, actitud, que como enseña la historia trágica de Bolivia, puede concluir coadyuvando los trajines golpistas de las camarillas formadas alrededor del mismo poder, sino que se fija con meridiana claridad el tipo de gobierno que debe instaurarse como consecuencia de la victoria de la lucha frentista: gobierno dirigido por el proletariado, concepción en la que se sintetiza toda la experiencia anterior de las luchas sociales, que importa la asimilación de la experiencia y lecciones de la Asamblea Popular y expresa, en un elevado nivel político, la tendencia fundamental de los explotados hacia la constitución de su propio gobierno y la construcción del socialismo. En la base de las postulaciones programáticas del Frente Revolucionario Anti-imperialista se encuentran la controvertida Tesis Política aprobada por el Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana y las Bases Constitutivas del FRA.

En el Frente Revolucionario Anti-imperialista están unidos los partidos de izquierda y las grandes organizaciones de masas (sindicales, campesinas, estudiantiles, populares, etc.). La izquierda boliviana, bajo la influencia del trotskismo, que tuvo el acierto de sacar las debidas conclusiones políticas del palpitante desarrollo de los acontecimientos, ha asimilado debidamente la certidumbre de que la revolución social será hecha por las masas y por nadie más. El proletariado concluye convirtiéndose en caudillo de la nación subvertida, que lucha y se unifica buscando romper los lazos de sujeción que le atan al imperialismo. Sería absurdo, por no decir utópico, plantear la posibilidad de una revolución puramente proletaria o socialista, en la que la clase obrera puede darse el lujo de marchar solo contra la mayoría nacional. La viga maestra de la estrategia revolucionaria no es otra que la alianza obrero-campesina (en este concepto se incluye la urgencia de lograr el apoyo de la pequeña-burguesía de las ciudades a la política del proletariado), lo que quiere decir que la clase obrera arrastre detrás de sí a la mayoría nacional.

Los partidos políticos frentistas están interesados en actuar con referencia a amplios sectores de las masas, actividad que supone lucha interpartidista y sólo mediante ella es posible imponer la línea política del FRA.

3. La izquierda boliviana se ha dividido y subdividido en numerosas oportunidades alrededor de las disputas y discrepancias sobre los métodos de lucha que es preciso emplear en el proceso revolucionario, discusión que lleva implícita la concepción partidista acerca de la mecánica de clases, en la que se manifiesta una de las particularidades del país.

En Bolivia, las tendencias políticas que sostienen la posibi-



lidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo no han tenido el suficiente valor para formular su tesis en forma franca y sistemática, que debe atribuirse a la poderosa presión sobre ellas de un país radicalizado en extremo. Lo que hacen es tratar de desvirtuar o atenuar los métodos que parten de la acción directa.

La discusión se ha centrado alrededor del foquismo, que en cierto momento pretendió presentarse como sustituto del partido político y que ahora sigue la azarosa línea de búsqueda de contacto con el pueblo, y la lucha insurreccional de las masas. Estas posiciones se presentaron a cierta altura del debate, como irreductibles en su oposición, lo que correspondía exactamente a la realidad. El debate teórico, por sí solo, no tenía posibilidades de obligar a los foquistas a ultranza, especie de la que todavía hay ejemplares, a modificar sus posiciones y a someterse a la dirección de la clase revolucionaria, lo que es diferente al reconocimiento lírico de la hegemonía política del proletariado en el proceso de transformación. El choque de las concepciones foquistas con la terca realidad y los catastróficos descabros que ha motivado, han obligado a su tácita revisión y han forzado a buscar afanosamente la forma de plasmar un movimiento referido a las masas.

La gran madurez política del proceso revolucionario boliviano se mide por el hecho de que la izquierda concentrada en el Frente Revolucionario Anti-imperialista logra formular un planteamiento unitario sobre los métodos a emplearse en la revolución. Esta unidad es una de las grandes virtudes del Frente porque le permite dedicarse cuidadosa y pacientemente a los trabajos preparatorios de la insurrección, sin correr el riesgo de un aborto del proceso o de reducirlo a la postración en medio de la inoperancia. Nunca será suficiente puntualizar el hecho de que la extrema izquierda se ha sometido, por instantes y a regañadientes, a los métodos propios de la revolución proletaria.

En uno de los documentos básicos del Frente Revolucionario Anti-imperialista se establece:

*“El Frente Revolucionario Anti-imperialista establece que la lucha revolucionaria en Bolivia no descarta ningún método de lucha, por el contrario, reconoce la validez de todos. Sin embargo, se deja establecido que no sitúa a todos ellos en el mismo nivel, y declara que la preeminencia de uno sobre los otros dependerá del condicionamiento político en cada fase de la lucha insurreccional, debiendo ser todos, y en todo tiempo, los que son propios de la revolución proletaria, en cuya base se encuentran la movilización de las masas y la acción directa como método fundamental, que puede adquirir formas diversas según el momento político, desde las manifestaciones armadas, etc.”.* Es la dirección política del proletariado la que determina que todas las formas de la lucha sean expresiones de los métodos propios de la revolución proletaria. Para el Frente Revolucionario Anti-imperialista la lucha armada tiene que ser, necesariamente una manifestación concreta de la lucha de las masas.

Todo lo anterior se puede resumir en la siguiente fórmula: todo con las masas, nada sin ellas o contra ellas. La lucha armada adquiere trascendencia en la medida en que se convierte en una actividad propia de los explotados, en esta medida puede llegar a ser experiencia de la clase y contribuir a la evolución de la conciencia de ésta.

La subordinación de las diversas organizaciones a los mé-



todos del Frente Revolucionario Anti-imperialista está expresamente establecida de la siguiente manera: *“Cada una de las organizaciones que componen el Frente Revolucionario Antiimperialista debe actuar de acuerdo a un plan político-militar colectivamente elaborado. El incumplimiento de este plan así como las actuaciones o decisiones que contraríen esta forma de trabajo revolucionario y unitario, que tengan carácter sectario, fraccional o divisionista, deben ser energicamente repudiadas”.*

La norma táctica fundamental del Frente Revolucionario Anti-imperialista puede resumirse así: *“Toda acción que contribuye a aproximar a las masas a la insurrección es buena y aquella que las aparta de esta finalidad es repudiable”.*

La acción directa de masas adquiere las formas más diversas y una o algunas de estas formas pueden alcanzar vigencia en determinadas condiciones políticas, relegando a segundo plano a las otras. El Frente Revolucionario Antiimperialista, por ejemplo no desconoce ni rechaza por principio las acciones comando o la guerra de guerrillas, pero las subordina a las necesidades creadas por un determinado momento político, que está definido, básicamente, por la actitud que asumen las masas y por las modificaciones que se operan en su conciencia.

Es esta realidad la que impone la vigencia o no de determinado método de lucha. No se trata simplemente de un cambio de la situación política, sino de que las masas sólo han madurado para utilizar eficazmente un determinado método de lucha. Las fuerzas revolucionarias se ven ante la necesidad de sobrepasar en su lucha determinados obstáculos y la respuesta que dan a este requerimiento (necesidad histórica) no es otra cosa que la adopción de un método de lucha ya existente o la creación de otro nuevo.

El Frente Revolucionario Anti-imperialista es un frente de partidos políticos, que indiscutiblemente son una minoría inclusive con referencia a la minoritaria clase obrera. Este comando minoritario tiene la misión de poner en pie de combate y dirigir hacia la victoria a las masas, lo que solamente puede lograr si realmente se integra de manera total al proceso social y sigue las tortuosas vicisitudes de la lucha de clases.

Constituye una preocupación insoslayable el soldar a la vanguardia con el grueso de la clase. Los primeros trabajos deben estar destinados a movilizar a las masas, partiendo del descontento popular que existe frente a la inconducta gubernamental, de la sorda resistencia al gorilismo. Esta movilización se comenzará uniendo los brotes espontáneos de resistencia y

protesta que actualmente se producen en forma creciente en las diversas clases sociales. La tarea primera consistirá en generalizar esos brotes a través de una consigna que las una y las eleve políticamente, consigna que se referirá a la lucha por las garantías democráticas y las reivindicaciones económicas y sindicales elementales. El objetivo es poner en pie de combate a las masas e imprimir un carácter político a su movilización. Esto sólo se podrá lograr si cotidianamente se sigue, paso a paso, la línea que marca el desarrollo de la lucha de clases. Los obreros viven y se movilizan cada instante alrededor de pequeños objetivos.

Lo que corresponde a esta altura es proyectar esos brotes de lucha hacia su generalización, que es el camino que conduce a la lucha de clase contra clase, es decir, hacia el combate político.

## **El Frente Revolucionario Anti-imperialista y las masas**

No se trata de aislarse de las masas para así poder, en las actuales circunstancias políticas, enarbolar consignas puramente socialistas y altisonantes, sino de marchar junto a ellas y por eso, necesariamente, se tendrá que tomar en cuenta su estado actual, inclusive sus prejuicios y sus limitaciones naturales.

Las consignas a formularse deben cumplir la función de servir de puente que permita a las masas aproximarse cada día más y más hacia el poder -mejor, de aproximarse cada día más y más, un milímetro más hacia él-, partiendo de su lucha inmediata.

La defensa de las garantías democráticas, del fuero sindical, de las conquistas sociales más elementales, de la vigencia de la Constitución, de las riquezas e intereses nacionales, etc., adquieren importancia revolucionaria trascendental en este momento. La experiencia directa que vivan las masas, por muy pequeña que ésta sea tiene una enorme significación para su madurez política, mucho más que la difusión de los principios y consignas abstractos del socialismo. Lenin tenía razón cuando sostenía que un paso en la lucha diaria vale más que toda una biblioteca de libros teóricos. Los bolivianos han aprendido y madurado más, por ejemplo, en la huelga de febrero, que con la lectura de los periódicos y folletos que publican los marxistas, si es que publican.

Desde todo punto de vista, es errónea y absurda la tesis en sentido de que las organizaciones obreras no están presentes en el Frente Revolucionario Anti-imperialista. La Tesis Política del Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana señaló la línea maestra en sentido de ser indispensable la formación de un frente anti-imperialista para lograr la liberación nacional, táctica que podría ayudar a superar la debilidad del factor subjetivo de la revolución. Cumpliendo este mandato, connotados dirigentes laborales creyeron de su deber elemental impulsar la formación del Frente Revolucionario Antiimperialista y redactar sus documentos básicos. Muchos de los dirigentes de los partidos políticos que se reclaman del proletariado son, al mismo tiempo, sindicalistas.

Ni los dirigentes obreros que protagonizan el nacimiento del Frente Revolucionario Antiimperialista y luchan por consolidarlo, ni los partidos marxistas, sobre todo después de la rica experiencia de la Asamblea Popular, podían aceptar el marginamiento de la clase obrera de la nueva organización, que busca nada menos que llevar a las masas a derrocar al fascismo.

Por otro lado, dentro de las fronteras del país, escenario en el que se libraré la batalla definitiva contra el gorilismo, los dirigentes de las organizaciones obreras participan en la dirección del Frente.

## **Continuidad de la Asamblea Popular en el Frente Revolucionario Antiimperialista**

Eliminar a la clase obrera del Frente Revolucionario Antiimperialista importaría un abandono de las posiciones que las masas han alcanzado abrazar en la lucha y que, por tanto, han acumulado como parte de su experiencia. Si se diese ese paso se abandonarí la estrategia revolucionaria del proletariado y constituiría un retroceso con referencia a la Asamblea Popular. Ninguna de estas variantes, que puede plantearse en el plano de las suposiciones, se da en una organización que se proclama -en su línea política- continuadora de la Asamblea Popular. Tampoco existen razones para que los partidos políticos abandonen sus ideas políticas y su estrategia, en cuya base se encuentra la indiscutible hegemonía de la clase obrera en la revolución, habiendo discrepancias únicamente en la forma cómo se materializará esa hegemonía.

Se puede decir que el Frente Revolucionario Antiimperialista hereda la tradición boliviana en sentido de que sólo el proletariado puede dirigir políticamente las luchas por la liberación nacional y social. Por esto mismo, nunca estará demás reiterar con insistencia la relación de continuidad que existe entre la Asamblea Popular y el Frente Revolucionario Antiimperialista.

Decimos que la Asamblea Popular constituye la mayor conquista lograda en el proceso revolucionario porque se trata de una creación de las propias masas y los actos de esta naturaleza son definitivos en la historia social.

La Asamblea Popular comprendía físicamente a las más amplias capas de los explotados, muchas de las cuales se sumaban a la lucha política por primera vez. En las condiciones de clandestinidad imperantes no puede funcionar esa representación directa y se expresa únicamente en el plano político. La minimización de las representaciones partidistas fue una de las consecuencias de las características de la Asamblea Popular; ahora, es el partido el portavoz genuino de la conciencia de clase y, consiguientemente, se tiene la impresión de una hipertrofia partidista en perjuicio de las organizaciones sindicales.

Si se trata de conservar lo esencial de la Asamblea Popular no se tiene que olvidar que está en discusión el problema de conservar y proyectar la naturaleza de órgano de poder, en la medida en que fue la única autoridad política para las masas. El Frente Revolucionario Antiimperialista al proponerse una profunda movilización, enraizada en la actividad elemental de los explotados, no hace otra cosa que preparar las posibilidades para que, ciertamente que en un plano político superior, pueda volver a darse la Asamblea Popular.

La Asamblea Popular, como señalan sus estatutos, adquirió el carácter de frente revolucionario antiimperialista, timoneado por la clase obrera.

La naturaleza del Frente Revolucionario Antiimperialista es la misma y no por casualidad. Este frente no es una finalidad en sí y, más bien, es el canal que centraliza a las clases y corrientes empeñadas en efectivizar la liberación nacional, como un as-

pecto de la revolución hecha por el proletariado.

El frente antiimperialista que llevamos a la práctica no tiene nada que ver con los supuestos “frentes antiimperialistas” timoneados por direcciones burguesas nacionalistas o pequeño-burguesas y que, en los hechos, concluyen subordinando a los trabajadores a las clases sociales que le son extrañas. Estos frentes, de los que está plagada la historia nacional e internacional, han concluido invariablemente estructurando gobiernos complacientes con el imperialismo y convirtiendo a los obreros en sus simples títeres.

Cuando se parte del principio de la dirección política del proletariado en los frentes antiimperialistas, lo que se hace es modificar profundamente sus proyecciones. No se discute que la liberación nacional informa la parte sustancial de su programa, pero esa liberación en manos de la clase obrera se convierte solamente en un aspecto de la revolución proletaria y en uno de los aspectos de la revolución proletaria y en uno de los pasos en el camino de la construcción del socialismo, es esto lo que no comprende mucha gente y, particularmente, lo que critican desde la izquierda.

Para nosotros el antecedente del frente único anti-imperialista, es decir, de lo que estamos haciendo ahora, se encuentra en los primeros congresos de la Internacional Comunista, marx-leninista, y cuyos documentos básicos fueron escritos, analizados en las discusiones y defendidos por Lenin y Trotsky. Los fundamentos de la Cuarta Internacional, Partido Mundial de la Revolución Socialista, están constituidos no únicamente por el Programa de Transición IV – trascendencia está fuera de discusión -, sino por las tesis y resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

Los bolcheviques no pudieron ignorar que las masas de los países atrasados comienzan a ser movilizadas por la burguesía nacional y tras falsas y demagógicas banderas antiimperialistas; entre esas masas que se encuentran en tránsito por camino extraviados se encuentra la clase obrera, se trata de descubrir los medios que permitan arrancar a los partidos nacionalistas su control sobre los sectores explotados y oprimidos mayoritarios, de convertir al proletariado en caudillo nacional, consiguientemente, de fortalecer a la vanguardia revolucionaria. El frente antiimperialista constituye el marco adecuado para el cumplimiento de estas tareas.

Estamos seguros de las limitaciones del nacionalismo de contenido burgués de la certeza de que tarde o temprano, tiene que capitular ante el enemigo foráneo y aliarse con él para pretender aplastar al proletariado nativo y buscar salvar sus intereses.

La Internacional Comunista lanzó la consigna del frente único de la clase obrera para los países altamente desarrollados, a fin de lograr la emancipación de los trabajadores de sus direcciones tradicionales y así ayudarles a hacerse comunistas. Con la misma finalidad fue delineado el frente antiimperialista como propio de los países atrasados. Los bolcheviques sabían perfectamente que las metrópolis y las colonias y semicolonias eran dos realidades diferentes.

Con frecuencia se sostiene que el frente anti-imperialista no sería más que una ampliación -o repetición- del frente único proletario, o que el primero llegaría a estructurarse partiendo de este último. Esta es una otra forma de ignorancia de lo que



son los países atrasados y que soportan la opresión imperialista.

El frente único proletario en los países atrasados deja de ser político para transformarse en meramente sindical, en proyección de la naturaleza de los sindicatos, de esas formas elementales del frente clasista. El frente único proletario se limita en los países atrasados a proclamar la unidad de la dirección sindical; generalmente se lucha por una central nacional única. El frente único anti-imperialista, considerado como ampliación del frente clasista, limita la lucha política al cuadro sindical.

El frente único anti-imperialista es consigna de otra naturaleza y corresponde a una realidad diferente, a la de los países atrasados, en los que el proletariado no es numéricamente mayoritario. Se trata de un frente político de los sectores sociales -varias clases diferentes- que están interesados en la lucha contra la opresión nacional imperialista. No hay que olvidar que Lenin distinguió a las naciones oprimidas de las naciones opresoras o imperialismo.

La unidad sindical lo que hace es fortalecer las posiciones del proletariado dentro del frente antiimperialista y nada más; se puede añadir que la unidad clasista ayuda a la clase obrera a convertirse en caudillo nacional, desde el momento que acentúa su independencia de clase frente a las direcciones políticas que le son extrañas. Lejos de confundir al frente único proletario con el antiimperialista, lo que hay que hacer es diferenciarlos con nitidez. Finalmente, el frente antiimperialista es una consigna irremplazable en la lucha revolucionaria que se libra en los países rezagados, a condición de que esté políticamente dirigido por el proletariado.

Resumiendo, por lo que seguidamente se señala, el Frente Revolucionario Antiimperialista no es más que la proyección de la Asamblea Popular. Hay continuidad estratégica o sea la lucha encaminada a tomar el poder político para construir el socialismo. En ambas organizaciones se establece con claridad el rol hegemónico del proletariado. Estas dos entidades efectivizan la unidad de los partidos de la izquierda boliviana y de los sectores mayoritarios del país (sindicatos, universidades, etc.) empeñados en aplastar al gorilismo y darse una dirección única en el combate, dentro de los únicos lineamientos que puede adquirir si no quiere concluir en la derrota o la claudicación, el Frente Revolucionario Antiimperialista dirigido por el proletariado.

Pero las profundas transformaciones que ha sufrido la situación política de Bolivia, han impuesto diferencias de importancia en la organización y funcionamiento entre la Asamblea Popular y el Frente Revolucionario Antiimperialista, al extremo de que aparecen como dos entidades totalmente diferentes y, para no pocos, contrapuestas.

Ya se ha indicado que el gobierno totalitario impuesto por el gorilismo fascista importa la cancelación de las garantías democráticas más elementales y la ejecución de un plan de destrucción física de las organizaciones obreras. Al no haber podido doblegar totalmente a los núcleos de resistencia que funcionan en las ciudades, proyectó controlar a los sindicatos más grandes y más combativos, como son los mineros, a través de elecciones amañadas que pudiesen darle el manejo burocrático de las direcciones. El plan ha fracasado estrepitosamente y no puede descartarse del todo que todavía en el futuro próximo la dictadura materialice su dorado sueño de ocupar militarmente los centros de trabajo, lo que importaría que se vuelvan a consumir masacres rojas como las de la memorable y trágica Noche de San Juan.

En las condiciones de lucha clandestina es que aparece el Frente Revolucionario Antiimperialista para lograr, utilizando métodos conspirativos, el derrocamiento del gorilismo, que supone poner en pie de combate a las masas. Esta dirección política tiene que ser, necesariamente, limitada por su número y cuyos métodos de trabajo, moldeados en el verticalismo, no podrán menos que violentar algunas normas de la más amplia y tradicional democracia interna.

El Frente Revolucionario Antiimperialista tiene plena conciencia de que su fortaleza y viabilidad se dan por el camino de su firme entroncamiento con las masas; pero, cuida celosamente la integridad física de las organizaciones laborales y populares y, por esto mismo, mantiene en reserva la adhesión de éstas a sus niveles de dirección. La forma en que la clase obrera debe estar representada en el Frente Revolucionario Antiimperialista ha suscitado violentas polémicas y en ellas se encubren problemas fundamentales de la revolución.

Asumen una actitud muy peligrosa y lindante con las posturas contrarrevolucionarias, los que, a nombre del proletariado, pretenden enfrentar a los sindicatos con los partidos revolucionarios. Estamos nuevamente frente al clásico argumento esgrimido por la reacción contra la línea política revolucionaria. Por este camino se llega infaliblemente al apoliticismo de los sindicatos, al apartidismo de los obreros y a la peregrina tesis de que las organizaciones laborales tienen la suficiente capacidad de tomar el poder y construir el socialismo, etc. Esta "doctrina" nada tiene que ver con las mejores tradiciones del movimiento obrero boliviano.

Muchos decenios de luchas de la clase obrera han concluido convirtiéndola en caudillo nacional, es decir, en dirección política de las masas que combaten contra la opresión imperialista y por superar nuestro secular atraso. Esta larga y accidentada historia se sintetiza en los serios esfuerzos hechos por la clase obrera en sentido de estructurar su propio partido político, entre los que deben incluirse las experiencias hechas en el seno de las organizaciones políticas extrañas al proletariado.

La expresión política acabada de la clase no es el sindicato sino el partido político, porque solamente el programa de éste

es capaz de expresar a cabalidad los intereses históricos de aquella. El sindicato fue creado por los trabajadores cuando éstos se vieron obligados a efectuar luchas elementales para rechazar la explotación y opresión patrono-estatales. El partido político aparece cuando el proletariado adquiere conciencia de clase.

En Bolivia es una pose desdichada el persistir en el extremo de que el sindicato es suficiente por sí solo para dirigir a los explotados en sus luchas diarias y en las de su emancipación. Contrariamente, la evolución de nuestro sindicalismo se opera alrededor de ideas políticas claras y determinantes que, en último análisis, tienden a superar a los movimientos nacionalistas de contenido burgués y a lograr la independencia ideológica y organizativa de la clase con referencia a las direcciones políticas que le son extrañas, esto ha sido posible porque en su seno se han movido activamente ciertas tendencias políticas, encarnadas en partidos de izquierda, contribuyendo positivamente a la evolución de la conciencia de clase. La ideología marxista no se genera espontáneamente en el seno de las masas, sino que viene a ellas desde fuera, convirtiéndose, en su momento en el elemento activo que contribuye a la verdadera formación de la clase.

Dentro del marxismo solamente puede plantearse el problema de las relaciones entre el partido y los sindicatos arrancando de la evidencia de que las actividades gremiales son solamente un aspecto de la política revolucionaria encarnada en el partido político. Si el partido no busca ni desea convertir a los sindicatos en sus agencias burocráticamente controladas, es, en cambio, su legítima ambición dirigirlos políticamente, lograr que sigan el camino por él trazado. La genuina e irremplazable expresión política de la clase es su partido. El sindicato es la respuesta organizativa a las necesidades inmediatas y deviene revolucionario en la medida en que el partido influencia decisivamente en su orientación. La experiencia, muchas veces amarga, enseña que el dirigente sindical que invariablemente permanece en la trinchera revolucionaria, pese a todas las variantes que pueda sufrir la situación política, es aquel que, simultáneamente, milita en un partido obrero. En los períodos de gran ascenso revolucionario, cuando normalmente las autoridades garantizan la vigencia de elementales normas democráticas, la dirección sindical puede, pese a sus limitaciones, representar a la clase en las organizaciones populares. En las épocas de represión, cuando la misma vida sindical no puede desarrollarse normalmente, no funcionan los mecanismos mediante los cuales las bases obreras pudiesen expresar su adhesión o su repulsa a determinadas direcciones. De una manera general, toda confederación o federación está siempre más a la derecha que los cuadros de base. Cuando no funcionan normalmente las asambleas, canal normal de expresión del grueso de los trabajadores, es muy difícil decir qué dirigentes siguen contando con la confianza de aquellos. En los momentos de reflujo se hace notable el aflojamiento de las actividades sindicales. El dirigente obrero, de una manera normal, encuentra la raíz de su fortaleza en la presión y control que sobre él ejercitan las masas, cuando este factor disminuye o desaparece, el sindicalista marcha sin norte, arrastrado por las corrientes políticas más diversas, inclusi-

ve por las que nada tienen que ver con la revolución o que desembocan en el oficialismo. En estas condiciones el sindicalista puro puede concluir actuando contra los intereses de sus compañeros.

Contraponer, de modo tajante, la Asamblea Popular al Frente Revolucionario Antiimperialista en lo que se refiere a la forma de representación de la clase obrera no pasa de ser una superficialidad. La clase obrera dentro de la Asamblea Popular era el sector dominante y dirigente no solamente porque en su seno estaban las grandes organizaciones laborales — eso ocurrió también en otras oportunidades y en otras organizaciones —, sino porque se logró imponer como su programa, el programa revolucionario del proletariado, que quierase o no, era pensamiento político partidista.

Es indiscutible que el Frente Revolucionario Antiimperialista y los partidos políticos no pueden actuar aislados de las masas; contrariamente, están obligados a soldarse con ellas. Necesariamente tienen que tomarse los canales sindicales para influenciar sobre las más amplias capas de explotados. Es en este sentido que los sindicatos deben intervenir directamente en el Frente Revolucionario Antiimperialista. La línea política debe fijarse en el más alto nivel, donde se concentra la representación partidista, teniendo en cuenta el programa del proletariado y esa línea debe ejecutarse a través de las grandes organizaciones de masas. Esto se podrá lograr si se materializa una perfecta coordinación de pensamiento y movimientos entre la dirección del Frente Revolucionario Antiimperialista, los partidos revolucionarios y los sindicatos.

No hay oposición entre sindicato y partido, sino entre el partido revolucionario y las tendencias reaccionarias, que ocasionalmente pueden agazaparse en el seno de las organizaciones laborales. Un deber elemental consiste en luchar enérgicamente contra todo intento de meter de contrabando la ideología reaccionaria bajo el disfraz de “sindicalismo puro”.

El FRA está dando, muy dificultosamente, sus primeros pasos dentro del territorio nacional, está pagando muy caro la acusación hecha por el gorilismo en sentido de que nació en Chile, auspiciado por gobiernos foráneos y enemigos de Bolivia. En un período de relativa depresión surgen una y otra vez los peores prejuicios y, entre ellos, el chovinismo. La respuesta no puede ser otra que la de fortalecer al FRA dentro del país y lograr su entroncamiento con las masas.

El FRA, por definición y por mantenerse fiel a sus principios, está marginado de todo tipo de golpismo que únicamente signifique el cambio de guardia en el Palacio Quemado o la sustitución de un militar por otro que sea más o menos fascista. Rechaza toda forma de putchismo, toda manifestación golpista ajena a los intereses de la clase obrera. Sin embargo, es la perspectiva golpista una de las amenazas contra el porvenir del FRA.

La aparición de un eje nacionalista de oposición — por el momento no existe la posibilidad de que se organice un otro frente de izquierda— se presentaría ante el país como una otra alter-

nativa de poder. Este eje nacionalista puede seguir dos grandes líneas: 1) Constituirse como un frente nacionalista formado entre sectores de derecha (Partido Socialdemócrata) y grupos disidentes de falangistas de derecha que están fuera del gobierno. Este frente rápidamente empalmaría con las ambiciones de los generales o de un sector del MNR. 2) Pueden sectores “izquierdistas” del MNR, particularmente los vinculados con las tendencias sindicalistas, sellar alianza conspirativa con algún grupo militar “demócrata”.

Un golpe de Estado derechista y victorioso comenzaría debilitando al FRA como dirección de masas, obstaculizaría sus movimientos y aumentaría la incertidumbre entre las masas, esto al presentarse como anti-Paz y anti-gorila.

Un golpe seguido por una “apertura democrática”, por elecciones, etc., podría amputar físicamente al FRA por su sector nacionalista o acaso atrayendo a algunas de las figuras militares que actualmente figuran en sus filas. A este contratiempo seguiría el desconcierto popular e inclusive podría presentarse el caso del renacimiento de las ilusiones acerca de la capacidad revolucionaria de un gobierno de tal naturaleza, aunque por breve tiempo.

En caso de un cuartelazo, el FRA responderá movilizándolo a las masas, organizándolas y armandolas. La historia enseña que los explotados dueños de las calles transforman un golpe en una verdadera revolución. Hay que prepararse con la seguridad de que el ritmo de la política es veloz y de que partimos del no aplastamiento total del proletariado. Hay que marchar contra el tiempo para evitar otro 21 de agosto.

La falta de una adecuada propaganda, la clarificación de sus finalidades y funcionamiento del FRA pueden motivar el surgimiento del choque entre la dirección política restricta y centralizada y la demanda de una amplia participación de los sectores populares. El FRA es una dirección que tiene un pacto secreto con las organizaciones de masas.

La movilización de las masas, el trabajo partidista en el seno de éstas, crearán necesidades concretas de armamento de la clase y de su vanguardia. A esta altura debe subrayarse que constituye preocupación primordial el adoptar las providencias necesarias que eviten que los trabajos conspirativos concluyan en un aborto.

A tiempo de estructurar el Frente Revolucionario Antiimperialista se ha analizado y desmenuzado deliberadamente el concepto de insurrección, a fin de evitar cualquier equívoco o sellar el frente partiendo de engaños. A la insurrección se llega logrando que el factor subjetivo de la revolución madure lo suficiente para complementar al ya maduro elemento objetivo o económico.

*La Paz, agosto de 1971.  
Santiago de Chile, febrero de 1971.*

**N. B.** En el escrito figuran el Grupo Espartaco, la Democracia Cristiana y los socialcristianos — que así se llamaban en la víspera —; ahora todos ellos aparecen agrupados bajo la sigla del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).



**Argentina**

# Los factores de la crisis que pueden potenciar la intervención del proletariado con su propia política

1. La inflación anual superior al 25%, agravada por los aumentos de tarifas de los servicios en los últimos meses, es el mayor factor de crisis política. Los más humildes son los más afectados, que ven diluir permanentemente sus magros ingresos. La presión es insoportable, para muchas familias es imposible comer con estos precios de los alimentos, numerosas familias se endeudan con tarjeta solo para comprar comida.

El gobierno y las patronales quieren limitar los ajustes salariales reconociendo un porcentaje menor a la inflación real. Un agravante es la retención del impuesto a las ganancias que ya alcanza a más de 2 millones de trabajadores (un 20% del total de los asalariados), y afecta a una franja de trabajadores que ni siquiera alcanza la canasta familiar o apenas la supera.

Las discusiones paritarias se convertirán otra vez en el centro de tensión de fuerzas. Algunos sindicatos ya plantean ajustes del 30%.

El gobierno se ha visto obligado a ajustar las tarifas para reducir los subsidios a las empresas que se devoran una parte substancial del presupuesto nacional y así reducir el déficit. Las medidas destinadas a descargar el ajuste sobre la población ya han comenzado, especialmente en los servicios públicos y en el transporte, pero aún son limitadas, para evitar una reacción generalizada. El boleto de colectivo en Capital y Gran Buenos Aires aún cuesta una tercera parte que en las ciudades del interior.

2. Sectores de la burguesía vinculados a las exportaciones reclaman una devaluación argumentando que se ha perdido competitividad, que los salarios en dólares de los trabajadores argentinos superan a los del resto de Latinoamérica, debido a que la corrección de la cotización del dólar cada año es menor a la inflación real, sobrevaluándose el peso.

Los exportadores de productos agropecuarios presionan por una devaluación reteniendo las exportaciones todo lo que pueden, esperando un dólar más caro. El gobierno devaluó el peso un 13% en el año, el doble de lo previsto, pero se quejan diciendo que es insuficiente.

El gobierno sabe que una devaluación por encima de la inflación real se trasladará a los precios, agravando la espiral inflacionaria. Por un lado por el ajuste de precios que tienen cotización en el mercado internacional (cereales, combustibles), por otro por el encarecimiento de los insumos importados en las mercancías de producción local.

3. Las restricciones proteccionistas a las importaciones generaron conflictos adicionales con sectores de la burguesía comercial, dedicada a la comercialización de productos importados, algunos de los cuales se han retirado del mercado. La presión del gobierno para que las empresas

sustituyan importaciones de partes por producción local también genera rechazos porque la reconversión industrial no es un proceso que se pueda realizar en corto plazo (en minería, automotriz, exploración petrolera, maquinaria agrícola, etc). Las limitaciones para importar ciertos insumos vitales para la producción, sin tiempo para substituirlos, ha paralizado la producción de ciertos productos.

4. La obligación de liquidar divisas en el mercado local por parte de algunas empresas exportadoras que tenían el beneficio de no ingresar las divisas también es un factor de roce con el gobierno.

Pero también generó conflictos con numerosos países que vieron limitadas las importaciones desde Argentina, obligando a continuas negociaciones y roces. El objetivo, de lograr con estas medidas, un superávit comercial de 12.000 millones de dólares fue ampliamente logrado. A su vez, el mayor déficit dentro de la balanza comercial se origina en el rubro energético, que es uno de los talones de Aquiles de la economía (al haber perdido el autoabastecimiento por su política anterior).

5. El gobierno, que tiene dificultades para acceder al mercado financiero internacional, debido al default de la deuda externa del 2001, a los sectores que no entraron en el canje de la deuda (fondos buitres), a no llegar a un acuerdo con el Club de Paris para cancelar la deuda, está obligado a asegurarse los dólares suficientes para seguir pagando la deuda externa refinanciada puntualmente. Los acreedores que tienen bonos de la deuda externa que no ingresaron en el canje mantienen en jaque permanentemente a la Argentina con juicios en todo el mundo buscando embargar cualquier bien en cualquier lugar para cobrarse la deuda, contando con los fallos favorables del juez Griessa de Nueva York. Buscan colocar a la Argentina nuevamente en situación de default técnico para sacar la mayor ventaja de su posición.

6. La presión de la crisis internacional es muy fuerte. Por la acción de los acreedores externos que quieren cobrar sus deudas usurarias y del capital financiero para volver a endeudar el país, por el freno a las importaciones desde Brasil en el primer semestre de 2012; por la avalancha de mercancías baratas pujando por ingresar al mercado; por los precios elevados de los combustibles que se importan, etc. Los elevados precios del petróleo y los cereales en el mercado internacional empujan a su vez los precios locales ya que los exportadores quieren cobrar lo mismo.

7. El cepo cambiario impuesto desde 2011 para limitar la fuga de divisas también genera choques porque restringe la libertad de las empresas para girar utilidades al

exterior y almacenar dólares como alternativa de inversión. También limitó fuertemente los pagos al exterior por royalties y regalías, afectando a un sector que vive de la intermediación. Como hemos señalado en ocasión de la expropiación de Repsol, el gobierno se ve obligado a adoptar estas medidas para poder seguir cumpliendo con los compromisos y demorar el ajuste a fondo contra las masas. También con esta medida llega tarde, después de haber permitido la fuga de decenas de miles de millones de dólares.

También impactó en la construcción y en las operaciones inmobiliarias ya que la política gubernamental se orienta a pesificar-desdolarizar la mayoría de las operaciones. En este rubro, que tuvo un gran crecimiento en estos 10 años, hubo un freno por la ausencia de dólares.

Esta medida impactó fuertemente también en los sectores de la clase media acomodada con dificultades para funcionar en dólares como estaba acostumbrada por décadas.

8. El gobierno se niega a adoptar por ahora medidas ortodoxas de ajuste para bajar la inflación (frenar la obra pública, no ajustar sueldos y jubilaciones, eliminar todos los subsidios, “enfriar” la economía) sabiendo que la consecuencia puede ser una aceleración en la ruptura de las masas con el gobierno. Demora tanto como puede la magnitud del ajuste que tendrá que descargar sobre las masas. Busca también incrementar la recaudación impositiva, que ha llegado a los puntos más elevados, pero se encuentra con la fuerte resistencia de sectores de la burguesía acostumbrados a evadir y que no quieren registrar sus negocios. Esa necesidad de recaudación es la explicación de porqué mantiene sin ajustar las escalas del impuesto a las ganancias afectando a una franja importante de los trabajadores.

9. Pero está atravesado por numerosos puntos críticos: uno el ya mencionado y que es central, el de las paritarias/impuesto a las ganancias/salarios familiares, la presión empresaria es por ponerle un límite, que el ajuste sea inferior a la inflación para recortar los salarios reales, pero como ha ocurrido en los últimos años los ajustes terminan siendo superiores a la pauta oficial, acercándose a la inflación real. La reciente reforma de la ley de las ART es una señal de cómo el gobierno adopta los aspectos más reaccionarios de las recomendaciones empresarias para defender su tasa de ganancia.

Otro en el tema energético. Para incrementar la producción ha concedido ajustes en los precios de los combustibles que los acercan a los valores internacionales y les ha elevado sustancialmente la retribución por las exportaciones. Esta política que alimenta la inflación, está en línea con los acuerdos con Pan American Energy y Chevron para explotar los recursos de petróleo y gas no convencional, aplicando métodos de explotación cuestionados. El discurso nacionalista potenciado con la expropiación del 51% de las acciones de YPF (a pagar a Repsol), queda diluido al utilizar YPF como plataforma para la penetración del imperialismo a través de los asociados, que imponen las condiciones en la explotación.

Otro aspecto de la cuestión energética es la situación de

las empresas distribuidoras de energía con tarifas congeladas. Varias llegaron al borde de la quiebra, obligando al gobierno a ajustar las tarifas y entregarles mayores subsidios, para no obligarse a nacionalizarlas. Como decimos anteriormente, no traslada totalmente el incremento tarifario a la población por el temor a las respuestas populares.

10. Otro es la firme decisión del gobierno de mantener la política colonialista de explotación minera pese al creciente rechazo de las poblaciones cercanas a las mineras que mantienen una movilización constante. Argentina se ha convertido en uno de los países que más reciben inversiones multinacionales con ese destino. También sostiene la explotación y expansión del negocio sojero pese a que lo critique públicamente.

11. El gobierno restringe el envío de fondos a las provincias ahogándolas financieramente, obligándolas a implementar toda clase de ajustes para mantener el equilibrio presupuestario. Esta es otra fuente de conflictos entre los gobiernos nacional y provinciales y con las masas que sufren las consecuencias de los ajustes. Los gobiernos se orientan a aplicar nuevos impuestos, elevar tarifas de servicios públicos, recortar salarios y beneficios de trabajadores públicos, etc. Cruzan los datos de todos los padrones para recortar más y más beneficios y planes.

12. El crecimiento de 10 años, con niveles inéditos en la historia Argentina, con empresas ganando fortunas, con superávits en el comercio exterior y en el presupuesto, no han alcanzado para terminar con la economía no registrada (que supera el 30%), no terminaron con la desocupación y subocupación que afecta a cientos de miles de trabajadores (especialmente los más jóvenes), ni con el trabajo precario, ni con el drama de la vivienda, la pobreza y miseria que afecta a las barriadas más humildes.

Ante la crisis del sistema ferroviario el gobierno se ha visto obligado a hacer lo que no hizo en 10 años. Pero lo resuelve a su modo, como es de esperar. Importando los vagones ferroviarios, las locomotoras, las vías y reserva para el trabajo local el mantenimiento y trabajos secundarios. Si el trabajo hubiera empezado hace 10 años hoy tendríamos resuelto gran parte del problema y decenas de miles de trabajadores ocupados. La sociedad no necesita producir cientos de miles de autos derrochando acero, combustibles, carreteras, decenas de miles de hora de trabajo es necesario multiplicar los medios de transporte colectivo, masivos, eficientes, seguros, ecológicos. La lógica del gobierno es la lógica de las multinacionales automotrices y las que dominan el negocio de combustibles, que rechazan el desarrollo del transporte ferroviario.

Esta situación a la que hemos llegado es todo lo que puede dar el llamando modelo nacional y popular, de distribución del ingreso. Solo habrá que esperar un deterioro mayor de las condiciones de vida, que el gobierno viene tratando de amortiguar.

13. Los choques con algunos sectores del gran capital, no deben confundir sobre los rasgos esenciales que caracterizan al gobierno de Cristina Kirchner. Es un gobierno burgués, defensor de la propiedad privada de los me-

dios de producción; es proimperialista, porque no ha afectado la dominación que ejerce el imperialismo sobre la Nación, al contrario la presencia se ha incrementado y concentrado. Es un gobierno reaccionario (no progresista) porque lo esencial de su política ha sido trabajar por terminar con el levantamiento popular del 2001/2 y reforzar el Estado en crisis, ha apelado a todos los recursos para dividir, desviar, confundir, maniobrar y desactivar todos los movimientos. La oposición patronal, ultrareaccionaria y cavernícola, presenta al gobierno como izquierdista, estatista, ultranacionalista, dictatorial, contribuyendo con su discurso a alimentar las ilusiones en el gobierno kirchnerista.

El gobierno rechaza el estatismo, solo ha recurrido a él en casos puntuales, por no tener otra alternativa. Mantiene lo esencial de la orientación impuesta por el capital financiero internacional de que toda la actividad económica debe estar en manos privadas aunque sea en sectores estratégicos.

Los agudos enfrentamientos entre fracciones del gran capital por el manejo del Estado es una causa permanente de gran inestabilidad política. Estos enfrentamientos se expresan en las posiciones políticas de gobierno y oposición.

14. El Congreso se había convertido en un bastión de la oposición en las elecciones legislativas del 2009 y era la plataforma para anular al gobierno, pero fracasaron en su intento por sus divisiones e incapacidad, dejaron al gobierno nacional sin ley de presupuesto. La pretensión de la oposición burguesa era implementar alguna forma de gobierno parlamentaria. Después de las elecciones del 2011 con el aplastamiento electoral de la oposición, el gobierno ha conseguido que solo funcione para transformar en Ley solo aquellas iniciativas que son de su interés. El Congreso no puede cumplir la función asignada por la Constitución, es un reflejo de la incapacidad de la burguesía de instaurar la democracia, que no la hubo, ni podrá haber. 30 años de funcionamiento “democrático” continuo, con elecciones cada dos años, el período más largo de la historia, ha demostrado que esto es lo máximo que se puede lograr.

No solo no se ha desmontado el aparato represivo y desconocido todos los actos y leyes de la dictadura sino que ha dictado la Ley Antiterrorista impuesta por el imperialismo.

La política represiva apunta a disciplinar a los sectores más combativos judicializando la protesta, encausando a los luchadores. El gobierno nacional pretende que cada provincia se haga cargo de reprimir las protestas y que no trasciendan al ámbito nacional. Cuando existe un peligro de un desborde no duda en enviar cientos de gendarmes. La “maldita policía” actúa en las villas y los barrios más pobres aplicando métodos típicos de la dictadura militar para mantener bajo control a la juventud.

15. Los conflictos interburgueses han contribuido a sacar a la luz que la Justicia no tiene nada de “independiente” está colonizada por distintos sectores de la burguesía que la manejan a su antojo. Sobreviven aún sectores que provienen de la dictadura militar. Su estructura es totalmente antidemocrática, su función es castigar con el peso de la ley a los oprimidos, y facilitarles todos los in-

tersticios a los sectores más poderosos para que evadan su propia ley. Solo son removidos cuando deciden jubilarse o se les realiza juicio político, no pagan impuestos. Las patronales saben qué resortes tocar para impedir que los alcance su propia ley.

El fallo en el caso de Margarita Verón generó una explosión de bronca popular al demostrarse cómo se protege desde el poder la trata de personas.

El enjuiciamiento a los represores genocidas demoró décadas, y aún ahora sigue habiendo trabas. Sólo una minoría del aparato represivo esta enjuiciado y cumple algún tipo de condena.

16. La burguesía es incapaz de resolver las tareas nacionales y democráticas, lo máximo que puede ofrecer es una versión con un discurso tibiamente nacionalista, tomar alguna que otra medida aislada, (generalmente forzada), que afecte muy puntualmente a un sector del gran capital. La estructura de la propiedad del campo, una cuestión histórica, no ha sido tocada, lo más que hace es cobrarles más impuestos y retenciones a las exportaciones y presionarlos para que registren todos sus negocios. El comercio exterior continua en manos de un puñado de multinacionales. No hay forma de resolver el atraso y desenvolver las fuerzas productivas sin atacar la estructura de propiedad. Las relaciones de propiedad mantienen enchalecadas las fuerzas productivas. No solamente no puede resolver las tareas que fueron propias del capitalismo, tampoco puede atender las situaciones más elementales de pobreza y marginación. Cientos de miles de familias sobreviven con lo mínimo indispensable, y menos. Cierto es que el Estado llega a muchos de ellos con ayudas en los últimos años, pero que alcanzan cada vez menos, un sector que puede transformarse en explosivo.

17. La oposición patronal alimenta y foguea a los sectores de la burocracia sindical desheredados del kirchnerismo, como Moyano que fue columna vertebral del kirchnerismo durante 10 años. Lo alientan solo con la pretensión de debilitar al gobierno nacional. Moyano se había convertido en un obstáculo para el gobierno y para las patronales. Por un lado porque quiso cobrar su peso en el elenco kirchnerista con más cargos en el Estado, más prebendas y candidatos en el Congreso y por otro lado se convirtió en peligroso para las patronales por la aplicación de métodos de acción directa y convertirse en portavoz de muchos de los reclamos centrales de los trabajadores, dejando mal parados a otros sectores de la burocracia.

18. El Gobierno trabajó abiertamente para dividir la CGT y formar una central oficial intentado aislar a Moyano. Antes había hecho lo mismo, fracturando la CTA, desconociendo a Micheli como Secretario General. Esta es la política del gobierno con todos los movimientos sociales que pueden oponersele, desgastar, dividir, fragmentar, desconocer, quitar recursos, etc.

Moyano trata de recuperar el protagonismo central que tuvo durante tantos años pero le cuesta lograrlo. El gobierno le ha quitado gran parte de las prebendas y negocios



que le facilitaban desde el gobierno. Se apoya en los sectores más mafiosos y ultraderechistas del sindicalismo como Barrionuevo y el Momo Venegas, pero también en la CTA que dirige Pablo Micheli, vinculada al Proyecto Sur. Busca acuerdos con la Mesa de Enlace Rural que dirige la Sociedad Rural. Impulsa candidatos alternativos al kirchnerismo y está lanzando su propio partido político con el objetivo de restar votos al oficialismo.

Es necesario entender la lógica de los sectores patronales opositores, los sectores desplazados del sindicalismo burocrático para ver cómo se montan sobre los reclamos de las masas para impulsarlos demagógicamente o convertirse en sus portavoces. Buscan desgastar al gobierno, hacerle perder peso electoral y dificultar su tránsito hacia el 2015. Los sectores clasistas deben intervenir en este proceso planteando el pliego de reclamos y los métodos para imponerlos, desnudando el carácter proburgués de las direcciones burocráticas. Esos sectores pueden impulsar paros, movilizaciones, piquetes y saqueos bajo su política de recambio patronal.

Aunque las medidas que adoptaron en los últimos meses hayan tenido una repercusión muy limitada, lo hacen en nombre de la CGT y CTA y pueden transformarse aún contra su voluntad en un canal de movilización de las masas. En Neuquén la jornada del 19 de Diciembre estuvo garantizada por paros (se vieron obligados a convocarlos) y por una movilización de gran importancia a diferencia de Buenos Aires y las grandes ciudades.

19. Las masas permanecen atrapadas en sus ilusiones democráticas, se puede señalar que hay sectores aún aislados, que desarrollan luchas muy radicalizadas como en la "60", en el subte, petroleros, y tantos conflictos aislados o barrios que se han sumado a los "saqueos" de fines de diciembre, o los piquetes de los sectores que enfrentan la minería a cielo abierto. La rebelión de policías en las provincias, de la gendarmería y prefectura, muestra el descontento creciente en sus bases.

Esas ilusiones democráticas no motorizan una adhesión activa al gobierno. El gobierno sufre un desgaste debido a la inflación, los tarifazos, el empobrecimiento, el trabajo precario, y su discurso sirve cada vez menos, pero ese desgaste no se traduce en pérdida de ilusiones democráticas debido a la extrema debilidad del partido revolucionario. Las posiciones recalcitrantes de la oposición burguesa ayudan a que se cree una polarización entre las fracciones burguesas dificultando la intervención de la clase obrera con su política. Las ilusiones democráticas representan para las masas la ausencia de expectativa en la revolución social, de que toda su vida transcurrirá dentro de los marcos del capitalismo, aún en su descomposición. La pérdida de ilusiones en el voto o en el gobierno no entraña una pérdida de tales ilusiones.

Podemos decir que cuando hay acción directa de masas, radicalizada, cuestionando todo el ordenamiento legal, enfrentando a los poderes del Estado, aparece instintivamente en las masas la necesidad de barrer con todo el ordenamiento, quebrando de hecho sus ilusiones, pero para que se pueda concretar debe materializarse en conciencia política, en



partido político organizado que la exprese.

Un punto elevado de ruptura con el ordenamiento legal fue la acción de los movimientos piqueteros de trabajadores desocupados cortando por semanas los accesos a las principales ciudades a fines de los años 90, o los "saqueos" pucherazos de fines de los años 80, la ocupación de fábricas, etc. pero estas acciones extremadamente radicales pudieron ser contenidas y desviadas.

20. Un sector importante de la clase media urbana, mayoritariamente los sectores más acomodados, se moviliza y tiene una participación más activa enfrentando al gobierno, yendo detrás de los sectores ultrareaccionarios, con sus banderas. Otro sector se mantiene alineado con el gobierno al que consideran progresista. Pero otro sector aparece protagonizando movilizaciones de importancia, buscando independizarse de ambas fracciones burguesas, aparece en los movimientos de resistencia a las mineras, en las movilizaciones relacionadas con las libertades democráticas, contra la trata, en defensa de la educación, etc. No se puede generalizar que las clases medias como un todo ya estén ganadas por la derecha, ni tampoco que sigan al gobierno. Las clases medias no son capaces por sí de tener una política independiente, o seguirán a alguna de las fracciones de la burguesía o seguirán al proletariado.

21. El Proyecto Sur y una parte dentro del FAP, con un discurso más nacionalista, trabajan abiertamente junto a la oposición patronal para tratar de servir de peón en el proyecto de desplazar al kirchnerismo en el aparato del Estado.

La izquierda centrista incapaz de dar una respuesta de clase a los complejos problemas políticos que se viven contribuye a la confusión. Su Norte es intentar repetir el Frente de Izquierda con la expectativa de juntar algunos votos más, pero su intervención contribuye en nada a superar las ilusiones democráticas de las masas, por el contrario, las afirman. Ellos son un obstáculo adicional en la tarea de ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas. Vienen discutiendo cómo lanzarse a la construcción de un gran partido de trabajadores a imagen y semejanza del PT de Brasil, pero su escaso desarrollo y las mezquindades aparatescas de las corrientes del sector hacen que el proyecto se demore.

En pocas semanas comenzarán las campañas electorales, definiendo los frentes, los candidatos y toda la artillería,

por un lado para sostener el “proyecto” kirchnerista y, por otro para debilitarlo con vistas a impedir su continuidad en 2015. Ambas fracciones necesitan un buen resultado en las elecciones de diputados para afirmarse en la pelea por las presidenciales. Todo esta teñido por los alineamientos en función de la batalla electoral.

22. La clase obrera debe dar respuesta al pliego reivindicativo que concentra las reivindicaciones de las masas, los métodos para imponerlo, la política electoral y una clara política antimperialista que le cierre el paso a la demagogia nacionalista del gobierno. Es necesario demostrar qué política tiene el proletariado, hacer propaganda con sus banderas comunistas, planteando una perspectiva para la sociedad completamente diferente y contraria a la que nos muestra la burguesía y la pequeñaburguesía incapaces de dar una salida para la crisis profunda que se vive.

No debe limitarse a plantear sus reivindicaciones económicas, exigiendo el salario mínimo igual al costo de la canasta familiar, terminar con los impuestos al salario, que los ajustes salariales deban ser mensuales y como mínimo equivalentes al incremento del costo de vida real, que se eliminen los impuestos al consumo, especialmente el IVA; a terminar con toda forma de trabajo precarizado, a terminar con la desocupación imponiendo el reparto de las horas de trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario, impedir cierres, suspensiones, despidos. Cómo recuperar los sindicatos expulsando a los burócratas, o cómo intervenir en las paritarias. Se debe plantear todo el tiempo la cuestión de la unidad de todo el movimiento obrero fragmentado por el trabajo coordinado de los gobiernos, las grandes patronales y la burocracia. Millones de trabajadores no están enrolados en ningún sindicato, o no tienen empleo formal, o están obligados a convertirse en monotributistas, o en contratados, tercerizados, etc. Los trabajadores organizados deben integrar a los desocupados, a los movimientos de los barrios.

Se debe plantear permanentemente la cuestión de la vivienda, que afecta a más de 2 millones de familias, los planes del gobierno zona apenas un paliativo. La clase obrera debe plantear su política en el terreno de la educación y la salud orientada a impedir las reformas privatistas, luchando por imponer un sistema único estatal, gratuito.

La respuesta frente al hambre es organizar los barrios desde sus asambleas para imponer los comedores populares, los centros de abastecimiento a precios económicos, de los productos de calidad que se necesitan para alimentarse adecuadamente. Ese es el terreno para pelear con los punteros que trabajan con los politiqueros patronales.

La clase obrera debe plantear su política respecto a los métodos para imponer sus reclamos, basados esencialmente en la acción directa de masas. La intervención en el congreso o en las elecciones debe servir para plantear su propaganda revolucionaria, no limitarse a denuncias generales o reivindicaciones mínimas.

Debe utilizar todos los ejemplos que salen a luz cotidianamente para mostrar que la Justicia no es reformable,

que es una justicia de clase, que no se trata de modificar la forma de elegirlos, se trata que todo el poder judicial esté al servicio de aplicar las leyes capitalistas y garantizar los principios constitucionales que se basan en la defensa a rajatabla de la propiedad privada, por encima de todos los otros derechos consagrados en la Constitución Nacional. Nuestra bandera es la de impulsar tribunales populares apoyados en la acción directa de masas contra todos los crímenes contra el pueblo.

Es necesario responder a la política proteccionista del gobierno que se presenta como defensa de los empleos en el país. Las medidas que han adoptado han afectado a los trabajadores de empresas importadoras y aquellas que necesitan insumos importados, y permite que los capitalistas locales protegidos aumenten sus precios en el mercado local sin competencia. La política proteccionista de la clase obrera es integral, forma parte de un conjunto de medidas para terminar con el caos y la anarquía capitalista, y poner la economía al servicio de los productores, es decir de los trabajadores. El proteccionismo en manos de la burguesía se vuelve una amenaza también para los trabajadores.

Debe plantear la necesidad de poner en pie el frente único antimperialista, que unifique a todos los oprimidos bajo su dirección política. No hay posibilidades de que triunfe la revolución social sin una alianza de la clase obrera con las clases medias de la ciudad y el campo. Para liberarse a sí misma necesita liberar a toda la sociedad. Esta táctica es de fundamental importancia para contraponerla a las convocatorias a la *unidad nacional* detrás de las banderas tibiamente nacionalistas de la burguesía o pequeña burguesía.

La cuestión de la expulsión del imperialismo que domina los sectores vitales de la economía nacional, expropiándolo, es una bandera central. La lucha antimperialista no debe limitarse a reclamar que se deje de pagar la deuda externa.

La clase obrera no rechaza la minería en general, rechaza que esté en manos de multinacionales que actúan como si estuvieran en un país donde han impuesto su ley. Los minerales que se extraen deben ser procesados e industrializados en el país y no exportados en crudo a precio vil. Se debe impedir toda forma de contaminación o destrucción del medio ambiente. Los intereses de las multinacionales chocan totalmente con las necesidades de la sociedad.

Exige la nacionalización total de los recursos petroleros, desde el subsuelo, los pozos, los ductos, las refinerías. Toda la exploración y explotación debe ser estatizada bajo control obrero colectivo.

La clase obrera para erigirse como el caudillo de todos los oprimidos necesita dar respuesta a todas las políticas de la burguesía en todos los terrenos, antes de vencerla en el terreno militar deberá vencerla ideológicamente.

Para que pueda cumplir este papel imprescindible debe construir más temprano que tarde su partido revolucionario, su estado mayor, el que exprese la estrategia de la revolución y dictadura del proletariado.

22 Enero 2013

# El Gobierno del PT es de ataque a los explotados

Los trabajadores del Puerto de Santos ocuparon el barco de origen chino Zehn Rua 10, como parte de un movimiento contra los cambios laborales, que resultaron en un paso más en la privatización de los puertos. La Medida Provisoria N° 595 pone a las terminales sobre el control de grupos económicos y modifica el contrato del uso de la mano de obra.

Los inversores quieren terminar con los Organismos Gestores de Mano de Obra (OGMOS), que registran los estibadores. No se trata apenas de un organismo que da poderes al sindicato (la verdad a su burocracia). Su liquidación tiene por fin implantar el régimen de la CLT, que elimina una serie de conquistas de los trabajadores de los docks, cuando los puertos eran estatales.

La meta de los empresarios, que pasarán a controlar 159 terminales marítimas previstas por la licitación, es la de hacer una barrida en las relaciones de trabajo, consideradas anticuadas para las nuevas tecnologías. De boca para afuera, los portavoces de los capitalistas juran que no se trata de despedir, sino de “modernizar”. Pero los portuarios saben perfectamente lo que significa esa palabra mágica. ¿Quién no está cansado de ver que la modernización lleva a los despidos y una mayor explotación?

El gobierno del PT ya no pretende disfrazar su política de desestatización de lo que restó de la gigantesca privatización promovida por el gobierno del PSDB, de Fernando H. Cardoso. Puertos, aeropuertos, rutas y ferrocarriles vienen siendo codiciados por el gran capital que necesita de nuevos negocios para moverse en el cuadro de la crisis de superproducción.

Los petistas que abjuraron la “privatería” del PSDB, están de rodillas frente a las presiones del capital internacional para que el Estado agilice las inversiones en infraestructura, que significa entregar a grupos ávidos el control de todo el sector de infraestructura. Pues bien, el gobierno del PT se muestra de cuerpo entero como entreguista, antinacional y antipopular.

Están los tontos y los oportunistas que creen que el gobierno de Dilma no es del PT como fue el de Lula. Las diferencias son, sin embargo, decurrentes de la situación coyuntural. Lula está totalmente de acuerdo con lo que Dilma está haciendo.

Los portuarios han perdido terreno frente al avance de la privatización, así como perdieron los ferroviarios –antiguas categorías combativas que protagonizaban importantes luchas. Frente al cuestionamiento de la prensa si no sería perjudicial la ocupación del barco Zehn Rua 10, que dificultaba las negociaciones con el gobierno, el secretario general de Fuerza Sindical, João Carlos Gonçalves, afirmó: “*hay momentos en que se necesita radicalizar*”. Eso significa que la burocracia sindical esta frente a una decisión radical del gobierno de Dilma. El barco de Xangai estaba siendo descargado por chinos, en una clara sustitución de mano de obra.

El gobierno se reúne con los empresarios y con sus representantes del quilate de la senadora Kátia Abreu (terrateniente y capitalista agroindustrial que pertenece a la ban-

cada ruralista del Senado) y conspira con los explotadores las medidas anti-obreras. Montó la Medida Provisoria rechazando lo que piensa el sindicato. Dilma viene atendiendo a las exigencias de los capitalistas, que dicen estar dispuestos a “modernizar” y ampliar la infraestructura. Basta apenas que Dilma les entregue los puertos, los aeropuertos, los ferrocarriles y las rutas para que una masa de inversiones fluya.

El hecho es que la ocupación del Zehn Rua 10 por los estibadores poco servirá a la causa de los explotados sino se transforma en un gran movimiento contra la privatización. La burocracia de Fuerza Sindical, que dirige a los portuarios de Santos, huye de la bandera de estatización general de los puertos, aeropuertos, rutas y ferrocarriles, como “el diablo huye de la cruz”.

La fracción de la burocracia defensora de Dilma (CUT/PT y CTB/PCdoB) y la semi-apoyadora (Fuerza Sindical) están de acuerdo con la directriz general del gobierno. Levantan divergencias corporativas, como ocurre en torno de la MP 595. Está claro que, mientras que los sindicatos burocratizados y estatizados continúen sirviendo de instrumento de la política burguesa del gobierno del PT, los trabajadores perderán mas terreno frente a las “reformas modernizadoras”, o sea, antinacionales y anti-obreras.

**Las banderas que responden a la situación son las de “Abajo la MP 595”; re-estatización de los puertos, aeropuertos, ferrocarriles y rutas, sin indemnización y bajo control de los trabajadores; estabilidad en el empleo y reducción de la jornada de trabajo, sin reducir los salarios. Pero hay que ser aún más claro en el ataque al gobierno burgués de PT/PMDB: organizar una oposición revolucionaria contra el gobierno de Dilma Rousseff.**

## ¿Quién es responsable por las favelas rurales?

Repercutió en la prensa la declaración del ministro Gilberto Carvalho sobre el cambio de directriz del gobierno Dilma en relación a la política de asentamientos, pregonada por el Movimiento de Trabajadores Sin-Tierra (MST), Partido de los Trabajadores (PT) y los sectores de la izquierda reformista. Hela aquí: “*Es real y, infelizmente, verdadero que en Brasil hay asentamientos que se transformaron casi que en favelas rurales*”.

La conclusión de esa constatación es que el gobierno petista ya no continuará promoviendo los asentamientos en un número elevado, como ocurrió en el gobierno de Fernando H. Cardoso (PSDB) y en el de Luis Inácio “Lula” Da Silva (PT). **Impresiona la falsedad entre la constatación de la miseria de los asentados, que es verdadero, de la conclusión de que la causa se encuentra en los asentamientos, que es mentirosa.**

Es preciso recordar que esa acusación partía de la derecha burguesa, latifundista y agroindustrial. Sus representantes decían que la reforma agraria (asentamientos) defendida por el MST llevaba a formar bolsones de miseria en el campo. Si no nos falla la memoria, la senadora Kátia Abreu ya había hablado de “favelización” en el campo. Pero exis-

ten innumerables asentamientos que no se volvieron favelas, que producen y dan condiciones de vida mejores que las que enfrentan los campesinos sin tierra.

Ocurre que gran parte de los asentamientos fueron establecidos en tierras que exigen inversiones para volverse productivas, en regiones distantes del comercio y mucho de ellos inaccesibles. Sin capital mínimo y sin medios de producción necesarios para la producción, ¿cómo es que los asentamientos instalados en suelo inapropiado podrían servir de medio para arrancar los sin tierra de su condición miserable?

La política de desapropiación con jugosa indemnización a los latifundistas y de asentamientos en condiciones casi que imposibles de los campesinos poder producir ni de lejos se corresponde a una reforma agraria. El gobierno, el PT, CPT y el propio MST sabían que esa vía llevaría al fracaso.

Las desapropiaciones y los asentamientos fueron concebidos en la dictadura militar, con su Estatuto de la Tierra. El régimen nacido del golpe de 1964, entre otros objetivos, tenía por objetivo liquidar la organización de los pobres del campo iniciada con las Ligas Campesinas, que pasaron a amenazar a la oligarquía latifundista. Existía temor a un alzamiento generalizado en el campo. Pero la dictadura no podía tan sólo reprimir, debería reconocer que había descontento entre las masas campesinas, que debería ser canalizado por una respuesta del Estado.

El imperialismo –con su Alianza para el Progreso– había orientado a los gobiernos latinoamericanos a tomar cuidado con la explosividad de los pobres del campo. Una especie de colaboración de clases en el agro debería ser implementada, oponiendo una “reforma agraria” controlada por El Estado a La revolución agraria promovida por los campesinos. La revolución en Cuba dejó lecciones sobre el riesgo para el capitalismo, caso que la clase campesina se levantase contra la oligarquía opresora y se uniese al movimiento obrero. Antes de esa experiencia, la revolución de 1917 en Rusia y la de 1949 en China habían demostrado al imperialismo que las aspiraciones pequeño burguesas revolucionarias de los campesinos debían ser tratadas no sólo con las armas, sino también con las ilusiones democráticas, o sea, con la posibilidad de la burguesía darles respuestas por medio de reformas graduales y controladas por la propia oligarquía.

Con el fin del régimen militar, en 1985, sin que el Estatuto de la Tierra fuese aplicado, resurgió la cuestión campesina. Había que reconocer los aspectos favorables de la ley emanada de la dictadura –así pensaban los burgueses democratizantes, seguidos por los pequeño burgueses democratizantes, que constituyeron el MST. En la constituyente de 1977/78, la discusión fue puesta en esos términos.

La formación de la CUT y del PT potenció el “programa” agrario de desapropiación de tierras improductivas, con indemnización, aprovechamiento de las tierras devueltas y asentamientos. El gobierno del PSDB se vió bajo gran presión del MST, que irrumpió como una fuerza apoyada en esas organizaciones y en una oposición de izquierda burguesa y pequeño burguesa, teniendo al frente al caudillo Lula. La crisis económica que recorrió la década del 80 y parte de la del 90 había elevado el desempleo y el costo

de vida con una inflación galopante. Los miles de sin-tierra fueron agrupados en campamentos. La reivindicación de asentamiento y las ocupaciones de haciendas impulsaron la lucha de clases en el campo, principalmente en la década del 90.

La constitución de la Unidad Democrática Rural (UDR), bajo el liderazgo de Ronaldo Caiado, para combatir con la ley y con las armas al MST, señaló el vigor de la lucha campesina. El gobierno del PSDB no tuvo otra salida sino poner en práctica aspectos del Estatuto de la Tierra y maniobrar con los asentamientos. Recordemos que en abril de 1996, el gobernador de Pará, Almir Gabriel (PSDB), desató una represión al movimiento campesino, dejando 19 muertos. Las luchas campesinas por medio de ocupaciones en todo el país y los crecientes asesinatos de sin-tierra resultaron en una crisis política. Lo que obligó al presidente FHC a lanzar mano de los asentamientos.

En sus dos mandatos, de 1995 a 2002, Fernando H. Cardoso, asentó 540,5 mil familias. En el auge de los conflictos, en 1998, fueron 101 mil asentamientos.

Lula que llega al poder en 2003 asentará 658,8 mil. Por lo tanto, 118 mil familias más que FHC. En 16 años fueron asentadas casi un millón y doscientas mil familias, según datos oficiales. Dilma Rousseff en su primer año asentó 21,9 mil familias y se estima que el número del segundo año (2012) no pasará de 23,0 mil familias.

Lula siguió con la política agraria del PSDB, diferenciándose por atender a las presiones de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y del MST y darles alguna influencia en el INCRA. Eso, en el primer mandato. Ya en el segundo, El caudillo desacelero las desapropiaciones y los asentamientos, buscando apartarse de la imagen del presidente que vistió la gorra del MST y que escandalizó a la derecha burguesa. Dilma no hace otra cosa que seguir el retroceso de Lula en su segundo mandato, que asentó apenas 232,6 mil familias, cuando en el primer mandato había asentado 381,3 mil familias. Es preciso señalar que la CPT y el MST critican esos datos, parte de ellos son maquillados.

Si muchos de los asentamientos –tal vez la mayor parte de ellos– se volvieron “favelas rurales”, la responsabilidad es del gobierno petista, que se dedicó al apoyo a la agroindustria y al agronegocio, ofreciéndoles cuantiosos financiamientos subsidiados, mientras que, para los asentados, no sobró ni pan, ni agua. Dilma decretó el fin de la “reforma agraria” no porque gran parte de los asentamientos se volvieron bolsones de miseria, sino porque la burguesía le mostró que no tiene mas tierras para ofrecer al Estado, aunque éste haya pagado muy bien por las desapropiaciones. El retroceso político del MST frente al gobierno petista y el debilitamiento de los campamentos, con certeza, es el motivo de mayor peso para que Dilma proclamase que de ahora en adelante irá a preocuparse en hacer que los asentamientos se vuelvan productivos.

## **El MST tiene que romper con el gobierno**

Nadie de sana conciencia ira a negar que el MST tuvo un papel progresivo en la lucha campesina. Pero su progresismo fue contradictorio. De un lado, sirvió de canal para

organizar a los sin-tierra dispersos, les dió condiciones colectivas para luchar y utilizó los métodos de acción directa, que son las ocupaciones de tierra, de instituciones públicas, los bloqueos de ruta y las manifestaciones en los centros urbanos. Del otro, estuvo y está entrelazado al PT y al lulismo. Innumerables son los casos locales en que se apoyó candidatos de partidos burgueses, indistintamente de su orientación política.

Esa conducta contradictoria se explica por el hecho de su bandera de “reforma agraria” resumirse en conseguir asentamientos. **Lo que podría servir de táctica para organizar la lucha por la revolución agraria se volvió estrategia.** O sea, los asentamientos se volvieron un fin en sí mismos, concebidos como una vía de solución al problema de la tierra. No se trataba, por lo tanto, de aproximar a los campesinos a la clase obrera y establecer una alianza de clase de los oprimidos. La alianza obrera-campesina exigía combatir los desvíos de la CUT y la política petista de colaboración con la burguesía.

La dirección del MST castro-guevarista-clerical mantuvo a los explotados del campo todo el tiempo subordinados al objetivo de constituir un “gobierno democrático y popular”, que sería el de Lula y ahora el de Dilma. Como puede verse, opuesto a la lucha por un gobierno obrero y campesino, forma de gobierno de la dictadura del proletariado, que solamente se impondrá por medio de la revolución social. Así, el MST no hizo sino ayudar a parir un gobierno burgués, que ha servido integralmente a la burguesía.

Ahora, está en formación el Partido Consulta Popular, que nació como un apéndice del PT, pretendidamente más a la izquierda. No se ubicó frente a las masas como una ruptura con el petismo, con la estrategia pequeño burguesa de gobierno democrático y popular y con la táctica frente populista. El Partido de la Consulta Popular no va más allá del nacionalismo radical pequeño burgués, que tiene en el “Socialismo del Siglo XXI” de Hugo Chávez, el indigenismo de Evo Morales y en la burocracia restauracionista cubana su espejo. Está claro que para sobrevivir dependerá de mantenerse próximo a algún sector de la clase capitalista, del petismo y de la Iglesia. Esta ahí el por qué el MST y el Partido de la Consulta Popular no se han mostrado capaces de salir en lucha contra el gobierno de Dilma Rousseff, aun cuando ésta decreta el fin de la política de desapropiaciones y de los asentamientos.

No hay otro camino para los pobres del campo que vincularse a los pobres urbanos, cuya espina dorsal es el proletariado. La lucha contra la fracción burguesa latifundista y del agronegocio no tiene como ser aislada de la lucha general contra la clase capitalista. La mayoría campesina solamente tendrá acceso a la tierra y resuelta su situación de oprimidos aliándose a la clase obrera, bajo la estrategia de la toma del poder. No se trata de abandonar la reivindicación de los asentamientos, sino de exigir del gobierno inmediatamente asiente a todas las familias y que expropie sin pago e incondicionalmente a los latifundios. En cuanto a los asentados, que el gobierno garantice los medios financieros, agro-técnicos, la infraestructura y la compra de toda la producción. Para eso, es necesario crear un comité nacional



campesino, electo por las bases, que, a su vez, deben estar organizadas en comités agrarios locales.

Para recuperar el terreno perdido, es necesario que la militancia del MST que elevó su conciencia clasista y no se corrompió en la politiquería y en el corporativismo enfrente con determinación a su dirección nacional-reformista. Es necesario comprender que la solución de la tarea democrática agraria de acceso de la mayoría campesina a la tierra está en razón directa del avance de la revolución proletaria. Una de las condiciones para unir al campesinado a la clase obrera es la de construir el Partido Obrero Revolucionario, como parte de la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

## Dilma Rousseff, de las manos con Blairo Maggi y Kátia Abreu

El gobierno del PT aprovechó el lanzamiento del programa “Tierra Fuerte”, en Arapongas, Paraná, para mostrar su entusiasmo con el latifundista y senador por el PR-MT (Mato Grosso) Blairo Maggi y con la latifundista, senadora por el PSD-TO (Tocantins) y presidente de la Confederación de Agricultura y Ganadería del Brasil (CNA) Kátia Abreu.

Según el reportaje del diario “O Estado de São Paulo” (Estado de San Pablo), Dilma saludó al representante de la bancada ruralista, Blairo Maggi, “antes inclusive de saludar a los integrantes del movimiento”, o sea, del MST.

Antes de presentarse a la solemnidad de “Tierra Fuerte”, la presidente petista participó de un encuentro con terratenientes y agroindustriales en Cascavel. Contó con la compañía del senador Blairo y de la senadora Kátia. Dirigiéndose a la latifundista del estado de Tocantins, dijo que Kátia Abreu “ha sido en los hechos una aliada del gobierno en lo que se refiere a todas las cuestiones relativas al desarrollo del agronegocio, de la agricultura, de la ganadería y de la producción de proteínas en nuestro país”. Presentó al sojista Blairo Maggi como “un ejemplo para todos los productores de Brasil por el hecho de honrar nuestro país en la medida en que no sólo produce soja, sino que produce una cuestión estratégica para el país, que es el hecho de ser una referencia en el área de los alimentos”.

El MST presentó un conjunto de reivindicaciones, entre ellas el asentamiento de 90 mil familias acampadas, un programa de emergencia para las familias asentadas que es-

tán en la miseria, implementación de la agroindustria en la forma cooperativa, programa nacional para el desarrollo de técnicas de producción con base en la agroecología.

Evidentemente, esas reivindicaciones tan elementales quedarán en el papel. Si hay apenas 90 mil familias acampadas, no será difícil para el gobierno asentarlas. En 1998, Fernando H. Cardoso asentó 101 mil, y Lula, en 2005, 127,5 mil. Otra vez la actitud de los dirigentes del MST fue la de subordinación al gobierno petista, pro-latifundista.

El recibimiento del coordinador del MST de Paraná, Roberto Baggio, a Dilma muestra hasta que punto su cúpula esta corrompida por la política burguesa. Eso explica la conducta de Baggio de pedir respeto a todos los presentes

y así reprimir las manifestaciones de los campesinos, que ocurrieron cuando Dilma anunció la presencia del gobernador de Paraná Beto Richa, del PSDB. Al final del acto solemne, parte de los presentes hizo coro: “*De nuevo Dilma*”. La inauguración de la Cooperativa de Comercialización y Reforma Agraria Unión Campesina (COPRAN) sirvió para el gobierno pro-latifundista hacer demagogia con el hombre de campo, exaltar las figuras máximas de la reacción anti-reforma agraria y proyectar el electoralismo.

Ya pasó la hora de que los militantes del MST que no se corrompieron constituir una fracción revolucionaria en su seno, que luche por la alianza obrera-campesina, por la revolución agraria, como producto de la revolución socialista.

## **MUERE EL CAUDILLO HUGO CHÁVEZ**

# **¡Viva la lucha por la organización independiente de la clase obrera en Venezuela!**

# **¡Sepultar a la burguesía con la revolución proletaria!**

# **¡Conquistar la independencia nacional!**

La muerte del presidente Hugo Chávez fue recibida con tristeza por la mayoría de los venezolanos y con gran alegría por la fracción burguesa y la oposición pequeñoburguesa. La población pobre mostró su agradecimiento al caudillo saliendo a las calles en procesión fúnebre. La clase media rica anti-chavista no se atrevió a mostrar algún gesto de desprecio. Debe haber celebrado en sus nobles recintos pero a puerta cerrada. Los líderes de la oposición permanecieron en silencio. Cualquier gesto público de ataque al jefe de la

“revolución bolivariana” sería respondida con violencia por la multitud. Los reporteros de los medios de comunicación que sirven de voceros de la fracción burguesa opositora y del imperialismo debieron tener cuidado de no frotarse las manos delante de las masas chavistas. La prensa internacional enfatizó acerca de que no era el momento para la oposición de hacer frente a la memoria del caudillo y elogió la actitud contemplativa de Henrique Capriles. El lamento demagógico del líder de la oposición fue bien recibido por las huestes del gobierno como un acto de buena voluntad.

En las calles, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) apareció con la bandera de la continuidad del chavismo y de resguardo de las “conquistas de la revolución bolivariana”. El Partido Comunista de Venezuela (PCV) se refirió al caudillo como “nuestro compañero Presidente” y como el “líder indiscutible del proceso bolivariano en Venezuela, Latinoamérica y el mundo.” Declara que el PCV seguirá levantando “las banderas de la revolución socialista y la unidad popular revolucionaria”.

Los gobiernos de América Latina próximos o alineados al protagonista del “socialismo del siglo XXI” se presentaron ante el cuerpo del presidente para decir que su ausencia se hará sentir. El presidente de Bolivia -el más alineado con Chávez- destacó su coraje para enfrentar al enemigo (los Estados Unidos). En Cuba, hubo una gran manifestación en la Plaza de la Revolución. En el Brasil, Dilma fue la voz más moderada. Pero el castro-estalinismo y el guevarismo hablaron con fervor y aprecio del líder de la “revolución bolivariana”.

El Movimiento de los Sin Tierra (MST) hizo hincapié en los orígenes humildes de Hugo Chávez, en su carrera militar nacionalista, su confrontación con el neoliberalismo, la defensa de la autonomía económica de Venezuela, las medidas de nacionalización, la resistencia a los medios de comunicación burgueses, la democratización y la participación popular. El Partido Comunista Brasileiro (PCB) considera que la muerte del “comandante Chávez” es la pérdida de un “símbolo del cambio y la transformación en América Latina”. El Partido Comunista del Brasil (PC do B), de tendencia maoísta, afirma que murió “un revolucionario” que “liberó a Venezuela del saqueo extranjero”. El PSTU se solidariza con los trabajadores y el pueblo de Venezuela por su dolor, pero afirma que es necesario caracterizar al gobierno de Chávez como autoritario nacionalista. PCO emitió también una declaración donde expresa su solidaridad con el dolor y el luto del pueblo venezolano. No dice nada sobre el gobierno de Chávez y se refirió a la derecha golpista que fue derrotada en las elecciones y que “continúa moviéndose por fuera

de los mecanismos parlamentarios”.

Los republicanos de EE.UU., en la voz del senador John McCain, han dado la bienvenida a la muerte de Hugo Chávez como “el fin de una plaga.” Y el gobierno de Obama ha ofrecido sus servicios para iniciar “un nuevo capítulo en la historia de Venezuela”.

Como se ve, el fogoso y carismático Hugo Chávez, que en la tribuna de la ONU llamó a George W. Bush el diablo, concentró el apoyo de gobiernos amigos y el ataque de gobiernos enemigos orquestados por los Estados Unidos. Dividida la izquierda: por un lado, las diversas tendencias nacionalistas (reformistas socialdemócratas, estalinistas, maoístas, castro-guevaristas e incluso algunos supuestos “trotskistas”); por el otro, las diversas tendencias que reclaman del trotskismo (pseudotrotskistas, los revisionistas centristas), siendo que los centristas se mostraron propensos a considerar a Chávez como progresista.

El nacionalismo burgués latinoamericano sigue siendo un fenómeno político importante por arrastrar a las masas oprimidas. Lo que proyectó la política de Hugo Chávez fue precisamente el hecho de tenerlos alineados a los pobres y oprimidos, tras haber derrotado a la oposición oligárquica pro-imperialista en numerosas elecciones, manteniendo a las instituciones parlamentarias burguesas, modificados en función de las relaciones del Estado con la burguesía, tomado medidas de soberanía nacional e impulsando la recuperación del viejo “tercermundismo” de los no-alineados. Hugo Chávez se convirtió en un referente mundial, aun dirigiendo un país de economía atrasada. Su importancia radica en los ricos depósitos de petróleo. El imperialismo no tolera que un país semicolonial ponga límites al control de las fuentes de materia prima.

El coronel Hugo Rafael Chávez Frías lideró, en 1992, una división en el Ejército Nacionalista, que se manifestó en un fallido golpe de Estado contra el desmoralizado gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez. En 1998 fue elegido presidente. Así se abrió un período de 14 años de gobierno chavista. La derecha pro-imperialista buscó en el

2002 regresar al poder mediante un golpe de Estado. No pudo por la pronta reacción de la

fracción chavista del ejército, respaldado por una movilización popular. La economía mundial estaba adquiriendo impulso. El precio del petróleo recompensaba a los países exportadores. En tales circunstancias, era posible estabilizar un gobierno centrado en el caudillo y proyectar su política para los países de América Latina, incluyendo Cuba.

El apoyo de EE.UU. al golpe de Estado de 2002 radicalizó la retórica nacional-anti-imperialista de Chávez, con mayor precisión anti-norteamericana. Pero en ningún momento se separó de la potencia del norte. Los intereses de las multinacionales se limitaron en parte, pero no se eliminaron. Los intereses del capital financiero en nada fueron alterados. El gobierno comenzó a favorecer los intereses de sectores de la burguesía venezolana y a

contrarrestar a los sectores más ligados al capital internacional. Las masas respondieron a la llamada del caudillo, que comenzó a distribuir los fondos para proyectos populares antes dedicados exclusivamente para atiborrar a la oligarquía y alimentar el lujo de la alta clase media. Pero el gobierno no toleraría la lucha de clases. El proletariado continuó soportando la explotación. Las huelgas aparecieron como un desafío al régimen, que necesita de “la unidad popular” bajo su mando.

La gran conmoción causada por la muerte de Chávez indica la fidelidad de los explotados al gobierno, que en todas las elecciones contó con el voto de la mayoría. Pero de nuevo se reedita, son sus propias particularidades, el caudillismo (peronismo, varguismo, etc.) como un fenómeno de masas en el marco de la democracia burguesa. Los explotados son arrastrados detrás de una variante de la política burguesa, en este caso, del nacionalismo burgués. Los oprimidos no protagonizan una lucha política propia sino se suman a la disputa inter-burguesa. No expresan sus problemas, su odio y sus reclamos a través de la lucha de clases, más bien se subordinan a la dirección del caudillo.

La retórica anti-imperialista del chavismo sirvió para afirmar las medidas de intervención estatal en la economía y para ocultar la preservación de los intereses del capital internacional. Alrededor del 40% de la extracción de petróleo se mantiene bajo el control de las multinacionales. Las nacionalizaciones fueron muy bien pagadas y moldeadas en forma de asociación con grupos extranjeros. La retórica del “socialismo del siglo XXI”, a su vez, no es nada más que una tapadera para el viejo capitalismo de Estado, según lo deseado por los nacionalistas de los países semi-coloniales.

El marxismo, por ser la ciencia del proletariado, al servicio de las transformaciones históricas, primero determina el contenido de clase del gobierno. Hugo Chávez formó un gobierno burgués por su política de preservación del capitalismo. La tesis de que el aplastamiento electoral de la oposición, con las nacionalizaciones y la distribución del ingreso, abre el camino para la transformación de Venezuela en un país socialista es una estafa. Pero el origen político del caudillo no es burgués, pero si pequeño burgués. La debilidad de la burguesía nacional y la particular situación de la crisis política venezolana de los años 90 engendró una corriente nacionalista pequeño-burguesa que se refugió en el Ejército. Sin un partido revolucionario, el proletariado no tiene cómo asumir la posición de clase revolucionaria y dirigir a la mayoría oprimida contra la burguesía y tomar el poder. Lo que llevaría a la expropiación revolucionaria de la clase capitalista y la resolución de las tareas democráticas del país semi-colonial. Sin embargo, la energía de los explotados fue canalizada por el surgimiento del Movimiento Quinta República (MVR), en esencia militar pequeño burgués.

## **Los explotados soportaron la sangrienta represión del gobierno Pérez, el Caracazo de**

1989, sin organizarse como una fuerza social in-

dependiente por delante de los explotadores. En seguida, se alinearon detrás de un caudillo pequeño burgués del MVR, cuyo objetivo era estabilizar el régimen político sacudido por el Caracazo.

No es necesario refutar la propaganda de los partidarios de Chávez, como el estalinismo, de que el caudillo, junto con el gobierno de Lula, fue el responsable de bloquear la implementación del ALCA, de lograr la unidad anti-imperialista de los países de América Latina, etc. El engaño es evidente. No hay ninguna posibilidad de conquistar la soberanía manteniendo intactas las multinacionales y garantizando el saqueo promovido por el capital financiero. Lo fundamental del chavismo es que subordinó a los explotados al estado burgués y bloqueó el desarrollo de la lucha del proletariado contra la burguesía. Su política económica continuó dependiendo del capitalismo mundial y de las decisiones del imperialismo. El mayor control de los recursos petroleros no se ha traducido en el desarrollo interno de las fuerzas productivas y la mejora de las condiciones de vida de los pobres es un parche en el mar de la pobreza y la miseria.

Las indemnizaciones a los capitalistas, los pagos de intereses a los acreedores internacionales, la canalización de recursos para el empresariado parasitario y el despilfarro aumentarán el déficit público. La inflación, carestía de la vida, la escasez de productos y la moderación salarial emergen como los problemas que el nuevo gobierno enfrentará. Ningún gobierno burgués podrá superar el sabotaje económico y comercial de la fracción burguesa opositora vinculada al imperialismo que se siente abrumado por la revolución social, y por debajo pretende desplazar al gobierno nacionalista, ya sea por elección o por un golpe militar.

Todo indica que será más difícil el crecimiento económico de Venezuela en el próximo período. Lo que puede traer de vuelta los despidos y el desempleo masivo. Y estos nuevos desequilibrios, la agudización de la lucha de clases. Estos son los males del capitalismo, de los cuales ningún país puede librarse.

Nicolás Maduro, sin duda el nuevo gobierno, tendrá que volcarse en contra de los explotados, en caso de agravamiento de la crisis económica. La retórica nacionalista, reformista y popular no es sostenible en el próximo período. Cabe al propio chavismo -a sus herederos- desmontar su política burguesa contradictoria e insuficiente para las nuevas condiciones. El imperialismo está dispuesto a ayudar a Maduro. Pero hay temores de que la crisis sin un caudillo empuje a Venezuela hacia la desintegración económica y social y potencie la lucha de clases contenida. La oposición pro-imperialista tendrá un enorme trabajo para cumplir esta tarea en las tablas de la democracia y teniendo en contra a la izquierda chavista. Por eso, la estrategia del imperialismo es la superación de la confrontación entre el chavismo y la oposición, colocán-

dolos en una situación de cooperación.

No se puede precisar la ruta que tomará la burguesía para superar sus grietas. Las Fuerzas Armadas tendrán una posición más adelantada. Es su trabajo para proteger a la frágil burguesía nacional y aplastar los levantamientos populares, como lo hizo en el Caracazo.

La cuestión de si el chavismo sobrevivirá sin el caudillo no es relevante para la clase obrera, que no puede confiar su futuro en ninguna de las variantes de izquierda del nacional-reformismo. Lo fundamental del balance político es que el chavismo subordinó a la mayoría oprimida a la perspectiva reformista de un gobierno burgués nacionalista. Esta posibilidad se ha agotado. El chavismo no tiene manera de avanzar más de lo avanzado en su política económica y social. Sin caudillo tiende a declinar. Tenderá a chocar con los explotados, así que se verá empujado por la crisis estructural del capitalismo a hacer un cambio en sus medidas económicas y en sus métodos de gobierno centrado en controlar a los oprimidos.

El proletariado está desarmado para responder con

su propia política en la siguiente etapa de la crisis venezolana. Este es el problema de la situación, que se abre con el fin del caudillo y la inevitable decadencia del chavismo. La tarea consiste en elevar la conciencia de la vanguardia para formar el Partido Obrero Revolucionario, marxista-leninista-trotskista.

Debemos combatir las posiciones del imperialismo, que esperaba la muerte de Hugo Chávez para explorar las contradicciones del chavismo, rechazar la impostura de los estalinistas y castro-guevaristas y reirse de la hipocresía de esos trotskistas que se

ponen de luto junto con las masas o que justifican que sus críticas al régimen de Chávez no es un acto de irrespeto al dolor de los venezolanos. Ya sea en presencia del vivo o en presencia del cadáver, la situación es la misma: las masas están engañadas con el chavismo y expresan su congoja colectiva sin comprender su lugar en la historia de Venezuela.

El POR no se une a la pena y el dolor de los explotados por la muerte del caudillo. El POR dice que no hay que llorar la pérdida del caudillo de la pequeña burguesía, dice que hay que emanciparse de su herencia y lograr la independencia político-programática para generar las condiciones para la única vía que conduce a la emancipación de Venezuela del dominio imperialista, las transformaciones agrarias necesarias para los campesinos, la liberación de la mayoría de los explotados del yugo capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas: la revolución y la dictadura del proletariado.

**¡Viva la lucha por la organización de la independencia política del proletariado! Construir el partido revolucionario en Venezuela como parte de la reconstrucción de la Cuarta Internacional!**

07 de marzo 2013

